XX — Nº 1469.

EL DIA

MARZO 12 DE 1961.

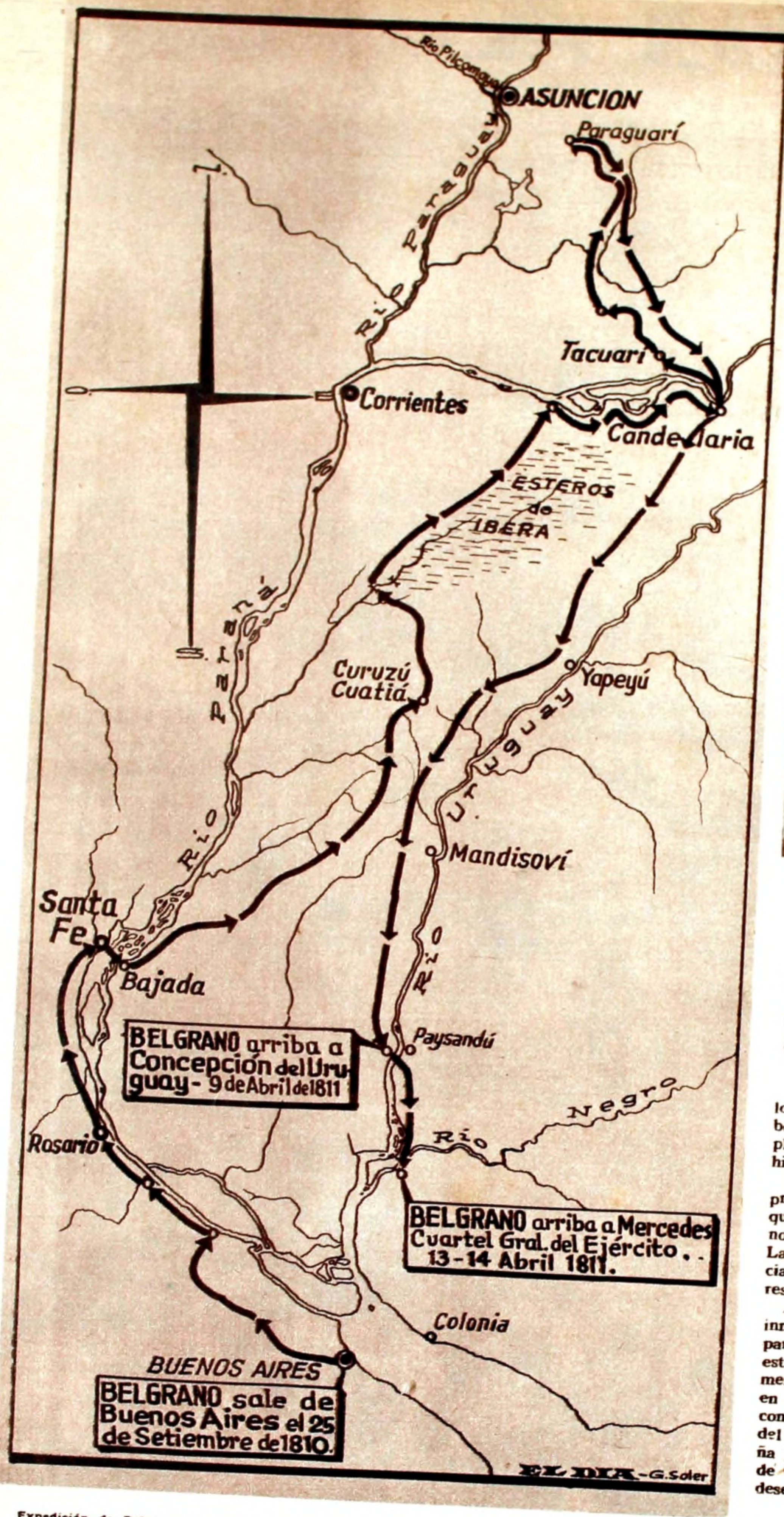
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LOS GAUCHOS DE ASENCIO

(Fotografía Juan Caruso).

Representación de las sociedades criollas, gauchos con sus vestimentas típicas, desfilando en la fecha gloriosa de Asencio, remembranza de aquel impulso genial de Viera, Benavídes y su complemento de héroes.



Expedición de Belgrano al Paraguay y retorno del Ejército de Buenos Aires camino a la Banda Oriental. 1810-1811. D. Manuel Belgrano estableció en la villa de Mercedes el Cuartel General del Ejército de Operaciones en nuestra tierra.



Don Manuel Belgrano.

DOS HISTORICO[S DE]RRO[TEROS]
LOS DE BELGRANO Y ARTIG[AS EN] LA BA[NDA]

ES ciertamente desconocido el derrotero de Artigas a través de la Banda Oriental, camino a Buenos Aires, cuando su deserción de la Colonia del Sacramento el 15 de febrero de 1811.

Las versiones recogidas por nuestros historiadores, absolutamente dispares entre sí, no han aclarado aún aquella memorable jornada de su vida.

El relato que ofrece don Isidoro de María en sus "Hombres Notables del Uruguay", repetido con ligeras variantes por Bauzá y otros escirtores nacionales, no concuerda con la versión de Justo Maeso (1886), que don Juan Zorrilla de San Martín incorpora a su "Epopeya de Artigas", y en cuyas páginas nos señala un itinerario impreciso.

Su marcha en procura de los bosques del arroyo San Juan, estancia de D. Teodosio de la Quintana, nueve leguas al norte de la Colonia —entre el paso del Hospital y el Cerro de las Armas— es presunción admisible, pero no así su desplazamiento hacia el lejano paso de Tres Arboles en el Río Negro. No obstante el propio don Juan Zorrilla de San Martín nos dice que Artigas "Cruza el departamento de Soriano; pasa por Mercedes y por Paysandú".

La presencia de Artigas por esta poblada zona del país surge de la carta del capitán de navío D. José María Salazar al Secretario de Estado y del Despacho de Marina (10/5/1811), cuando al referir el incidente con Muesas escribe: "Este hombre insultado y agraviado sale vomitando furias, *desapareco y cada pueblo por donde pasaba lo iva dexando en completa sublebacion*".

Su derrotero en dirección al arroyo San Juan y villa de Mercedes en procura de los pasos norteños del río Uruguay es rumbo natural y lógico que podemos aceptar plenamente, aún no existiendo testimonio histórico alguno.

Las sombras que se ciernen sobre esta primera etapa de su recorrido por pagos que él conocía "como la palma de su mano" se disipan en cuanto cruce el Uruguay. La ruta de Artigas a través de las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires nos es, hoy día, perfectamente conocida.

Arriba a Nogoyá el 25 de febrero y de inmediato parte hacia la Bajada, camino para Santa Fe a donde llega el día 28. Su estancia en la capital santafecina fue efímera, y entre los días 6 y 7 de marzo entra en Buenos Aires, trayecto que recorre en compañía del capitán Rafael Hortiguera, del párroco Dr. José M. Enriquez de la Peña y siete fieles soldados de la guarnición de Colonia, partícipes todos de la hazañosa deserción redentora.

*

La permanencia de Artigas en Buenos Aires fue apenas de dos días.

El tiempo preciso para ofrecer sus invalorables servicios a la Junta Gubernativa y recibir de ésta, con el alto destino militar de teniente coronel de ejército, y un donativo de $ 200, la misión eminente de reunir las fuerzas de la Banda Oriental para iniciar la gloriosa empresa de su libertad.

En Buenos Aires lo aguarda inmortal noticia: la del heroico pronunciamiento de sus paisanos en Asencio y Mercedes, que la *Gazeta* expande a los cuatro vientos el propio 8 de marzo de 1811.

A la madrugada del día 9 emprende su retorno a la patria.

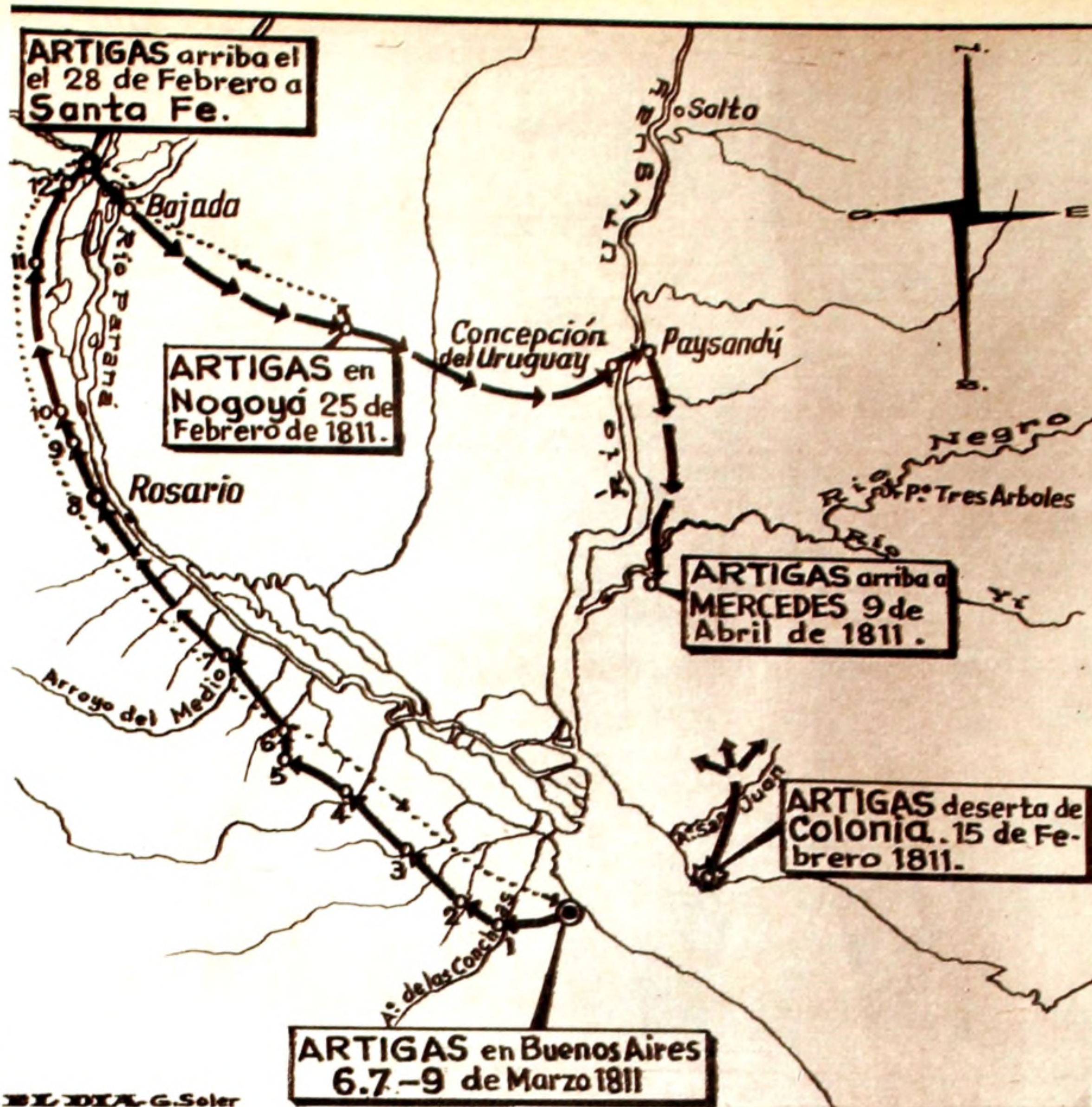
Viaja en compañía del comisionado don Juan Francisco Tarragona en el carruaje del porteño Muxica, gentilmente franqueado por el gobierno, y lo escoltan, a caballo, 16 hombres de su gente. La travesía es larga y agotadora. Se cumple por el camino del Norte que conduce a Córdoba, tendido a la vera de los anchos montes del Paraná y donde antiguas postas, remansos en medio de una desolada planicie, marcan, de t[iempo] en tiempo, las forzosas estaciones de [su his]tórico derrotero. La del Puente de [Már]quez, junto al río de las Conchas, [...] encuentro con la pampa abierta, les [...] el rumbo cierto hacia la de la Caña[da de] Escobar, de donde parten en procura [de la] Posta de Areco, y de aquí, campo a[fuera,] las de Arrecife, Pontezuela, Ramallo [y] las Paraguayas que el 11 de marzo [...]bran casi de un tirón en sostenida ma[rcha.] La Posta de Arroyo Seco, ya en tierra [san]tafecina, le abre paso hacia la villa de [Ro]sario, enclavada en la alta orilla del Pa[raná.] Aquí Artigas se entrevista con Hip[ólito] Vieytes, vocal de la Junta, y renueva [...]tos con el Dr. Enriquez de la Peña, el [...] amigo de la intrépida deserción. Des[de] la Posta de los Espinillos y más ade[lante] —en campo que San Martín revestirá [de] histórica nombradía— la de San Lore[nzo,] camino a la de las Barrancas, y de ahí [en]filan, por último, hacia la Posta del M[...] de los Padres, antes de vadear el Sal[ado.]

El 15 de marzo, a las 10 de la mañ[ana] la comitiva arriba a Santa Fe, y urgido [por] su destino de gloria, Artigas cruza de in[me]diato el Paraná en procura de la Baja[da.] La travesía de la provincia de Entre R[íos] se realiza en medio de inmensa soledad. [El] camino real lo conduce a Nogoyá y de a[hí] al Arroyo de la China se tienden much[as] leguas. Desde la Bajada —hoy Paraná— Artigas marcha con 164 hombres y pre[su]miblemente el día 24 de marzo hizo su e[n]trada en Concepción del Uruguay, situa[da] en las lindes mismas de la patria que [...]tiende a su vista y allá lejos... Poco tie[m]po después atraviesa el Uruguay rumbo [a] Paysandú ,en donde lo aguardan sus prim[e]ras legiones gauchas. La estancia de Arti[]gas en la villa de Paysandú se prolong[a] hasta el 6-7 de abril, retenido por serio[s] compromisos y emprende su marcha a Mer[]cedes, Cuartel General de la Patria.

Y digamos ahora, renglón aparte, que al[]gunos celajes oscurecían el radiante ama[]necer del pronunciamiento oriental. El des[]comedimiento militar de Estanislao Soler,



El General Artigas.



Derrotero de Artigas rumbo a Buenos Aires después de su deserción de la Colonia del Sacramento, 15 de febrero de 1811. Arribó a Nogoyá el día 25 de febrero de 1811. Cuando su retorno a la Banda Oriental, Artigas y su comitiva dejan la capital porteña el día 9 de marzo y pasan por las postas: 1) del Puente de Márquez, 2) de la Cañada de Escobar, 3) Posta de Areco, 4) de Arrecifes, 5) Posta de Fontezuelas, 6) de Ramallo, 7) de las Paraguayas, 8) Posta del Rosario, 9) de los Espinillos, 10) de San Lorenzo, 11) de las Barrancas y 12) Posta del Monte de los Padres antes de entrar en Santa Fe. De la Bajada (hoy Paraná) Artigas continúa rumbo a Nogoyá camino a Concepción del Uruguay. Desde este punto Artigas cruza el río Uruguay hacia la villa de Paysandú, donde arriba entre los días 28 y 29 de marzo de 1811. De la villa de Paysandú Artigas marcha hacia Capilla Nueva de Mercedes.

ERROTEROS DE 1811
LA BANDA ORIENTAL

...rtigas juzga con severidad, y su indi-...ia ante el saqueo de Soriano que co-... sus propias fuerzas, más la prisión ...dro José Viera por orden de Venancio ...ídez, creaban disgustos y eran índice ...udo malestar.

... la presencia de Artigas en Mercedes ...de abril de 1811 — cerramos un his-... itinerario.

II

... existe razón alguna para estudiar, ..., las causas políticas que incitaron a ...nta a disponer la expedición militar al ...guay. Sólo diremos que con las derro-...e *Paraguary* (19/1/1811) y *Tacuary* .../1811) el ejército de Buenos Aires re-...de en procura del paso de la Cande-... y definitivamente abandona el teatro ...s infaustas acciones bélicas.

... había dejado aún Manuel Belgrano ...erra guaraní, cuando el ejecutivo por-...lo inviste — 7 de marzo — con el alto ...no de general en jefe del Ejército de ...aciones en la provincia oriental y le ...a unirse a las huestes criollas que en ...tra banda luchaban contra Montevideo. ...a correspondencia de Belgrano con el ...ndante paraguayo D. Manuel A. Ca-...s — notable desde todo punto de vis-... encontramos las primeras noticias re-...as a su futuro escenario militar.

... carta de fecha 15 de marzo, Belgrano ...be: "Mientras usted se preparaba á ata-...e, nuestros hermanos de la Capilla ...a de Mercedes han sacudido el yugo ...Montevideo; a ellos se han seguido los ...Arroyo de la China, Paysandú y hasta ...nia, habiendo tomado en el primer pun-...nco cañones, barriles de pólvora y fu-...: esto puede probar la falsedad de los ...mil hombres de Elío: pronto los nues-... se acercarán á las murallas de aquella ..., y también verá el Paraguay la fal-...d de que los montevideanos iban a des-... la capital...".

... fines de marzo, ajustado el armisticio ...Tacuary, los restos del ejército porteño ...n el territorio paraguayo, y el día 4 de abril la Junta se dirige a Belgrano en los términos siguientes:

"La marcha de las tropas á toda costa debe acelerarse, por el interés que V.E. concibe en la reunión de los pueblos amigos de la banda oriental, que sin orden ni disciplina se juntan tumultuosamente, lo que podría seguramente engendrar desórdenes, acaso difíciles de reparar, si no se pone eficaz y pronto remedio."

Y es importante agregar ahora que cuando el ejército emprende su marcha para el Sur, Belgrano poseía informes precisos de los acaecimientos en nuestro país por comunicaciones de Francisco Reduello y Ramón Fernández, quienes le reclamaban auxilios para "sostener la empresa".

D. Manuel Belgrano arribó a Concepción del Uruguay el 9 de abril, cuando ya las avanzadas del teniente coronel Martín Galaín, a las órdenes del sargento mayor Estanislao Soler, habían combatido en Soriano, conteniendo con éxito el ataque de los marinos de Michelena.

*

Todo el peso de la ofensiva militar patriota se volcará con ímpetu sobre nuestra tierra.

*

El día 13 de abril el general Manuel Belgrano cruza el Uruguay rumbo a la Banda Oriental y en Capilla Nueva de Mercedes se conjugan dos históricos derroteros.

III

En la villa de Mercedes se conocen y vinculan Belgrano y Artigas.

Dos vidas distintas para comprender el drama y destino de la Revolución.

La del antiguo secretario del Real Consulado; cultivada en las aulas salamantinas, vocal ahora de la Junta de Gobierno e inspirado mentor de la Revolución de Mayo, y la de Artigas, hecho en el rudo trajín de la campaña, escuela de humanas realidades, pujante y bravía, que le entrega las esencias mismas del alma de su pueblo, del que será genio y figura.

*

Con la presencia de Belgrano y Artigas en Capilla Nueva de Mercedes el proceso militar de la guerra adquiere jerarquía, impulso y rumbo cierto.

*

Fue breve la permanencia del general Manuel Belgrano en tierra oriental.

Apenas veinte días.

No obstante a él se deben importantes medidas de orden civil y castrense: aseguró la tranquilidad y respeto la población de Soriano y Mercedes, inviste al prócer oriental del 2º comando interino del ejército de operaciones, dicta las primeras disposiciones dirigidas a la organización y disciplina de las fuerzas nativas, otorga títulos y grados militares, encomienda al capitán Pablo Pérez la toma de Pando, Maldonado y Minas para precipitar el levantamiento del país y suya es, en fin, la orden por la que Artigas marcha rumbo a Montevideo, camino de la gloria...

*

Ingrato signo regía la vida de Belgrano. Derrotado en el Paraguay caerá envuelto en la turbia marejada de los sucesos porteños del 5 y 6 de abril. El nuevo gobierno lo destituye de sus altos cargos y es llamado a rendir cuentas de su campaña en el Paraguay. El día 2 de mayo de aquel histórico año de 1811 entrega la jefatura del ejército al coronel José Rondeau y parte para Buenos Aires.

Don Manuel Belgrano se alejó de la Banda Oriental en medio de unánime congoja.

Todos lamentarán su ausencia y consigo llevó el aprecio general de nuestros compatriotas.

Los pueblos de Mercedes y el Colla y los jefes y oficiales del ejército le rinden expresivos homenajes de simpatía.

El día 8 de mayo los vecinos de Capilla Nueva se dirigen a la Junta exaltando las virtudes del ilustre patricio en desgracia.

"¿Qué podían temer teniendo al frente a su digno jefe don Manuel Belgrano? Nada: su nombre era pronunciado con respeto hasta por nuestros mismos contrarios; Montevideo, que en sus papeles públicos tantas veces le había publicado derrotado y preso por los paraguayos, confesaba tácitamente que no podía soportar sin susto su cercanía; los portugueses le respetaban, el Paraguay le temía; nuestras tropas tenían puesta en él su confianza, y este numeroso vecindario descansaba en sus sabias disposiciones, con tanto mayor gusto cuanto que habíamos empezado a sentir sus favorables resultados. Desde que se alejó el señor Belgrano no ha dejado de representarnos nuestro corazón, que en un tiempo en que la libertad bien entendida es la divisa de los americanos, éramos reos de lesa patria si por una cobarde timidez no exponíamos la necesidad tan grande en que nos hallamos de tener a nuestro frente un hombre de representación, valor y demás bellas cualidades que adornan al señor Belgrano. Su presencia es uno de los objetos más interesantes para llenar nuestros vastos designios."

Y aquel mismo día los militares suscribían otra nota redactada en términos no menos elocuentes:

"Los oficiales del ejército patriota que habiéndonos reunido para la defensa de este territorio, tanto por el bien particular que de ellos resulta como por el general de la sagrada causa que sostenemos, hacemos presente que es muy precisa la persona del señor vocal Manuel Belgrano, a quien consideramos los necesarios conocimientos para terminar la cuestión de los enemigos de la patria y del bien común. Nuestros contrarios le temen y le quieren por su rectitud."

*

En el sesquicentenario de la Revolución Oriental de 1811 evoco esta olvidada página de nuestra Historia. La presencia de Belgrano y Artigas en la villa de Mercedes, cuartel general de la patria en armas, es símbolo augusto de la hermandad de los pueblos del Plata en su lucha por la Libertad.

Ariosto FERNANDEZ

(Especial para EL DIA)

EL MATE ORIENT



Feones, baqueanos, capataces de la estancia descansan con el fresco mate del mediodía.

UNA amiga de buen humor nos comentaba hace pocos días: "Me gusta sentarme en la terraza, frente al mar, para tomar mate. ¡Qué horas preciosas, qué descanso! Pero me deprime, eso sí, ver cómo me miran los argentinos. ¡Te aseguro que me condenan como si estuviera cometiendo una indecencia!".

Es innegable: el uruguayo es un matero desbordado y desbordante; es lo que se dice en campaña "un vicioso". Al uruguayo actual no lo detiene calle, gentío, publicidad ni fronteras: toma mate con acrobacia y ostentación. El argentino es más recatado o está aún en la etapa del pudor humano o gusta más de lo foráneo. En París, los únicos mates que hicieron despertar la curiosidad del Barrio Latino eran uruguayos.

Pero hablemos de lo nuestro. Desde sus orígenes, el mate ha tenido historia vibrante y trascendencia lírica. Según cronistas extranjeros, el uso del mate en Paraguay y Misiones obedeció a terapéutica del vicio: él arrancaba del indio el embrujo de la chicha, del aguardiente, de la caninha. En imponentes tercios — 200 libras empacadas en cuero vacuno — llegaba la yerba — la ca-á — al Uruguay. La historia de este cultivo y su facturación sería materia de páginas especiales para la sociología y la novelística. No es el caso aquí.

Desde sus horas iniciales la familia oriental giró alrededor del mate porque, si bien nuestros poetas lo presentan como sostén de solitarios y savia de meditadores, no se le puede negar su otro papel: el de armar rueda y sociabilidad. Los que hoy frisan en más de medio siglo nos pintan el escenario de las familias de antes cuando, en un Montevideo sosegado o más aún en la ciudad del Interior, llegaba la sobremesa nocturna. Las gentes iban de visita y, en la intimidad sencilla — no, no era aquel día del mes anunciado en la tarjeta de la señora como de "recibo" — primas o amigas de la infancia, tías solteras y cuñadas viudas se acercaban a la mesa del comedor con su lámpara brillante o al patio despierto de aromas o sobre cuya baldosa y aljibe se tendía la luna. Era el correr de la charla, los cuentos, la novelería y hasta el idilio. Ni la lotería lograba desplazarlo del todo ,pues siempre había una hija comedida o una criada devota que mantenían el turno de la calabacita endulzada.

Hoy el mate ha debido variar por la fuerza de las costumbres familiares y por el imperativo de los números presupuestales. Ni hay negrita que cebe a toda hora ni patrona con tantos ocios ni caldera que humee horas y horas sobre el fuego generoso del hogar. Todo ello ha atentado contra la heráldica del mate, pero no lo ha abolido. Cada oriental se ha reducido a su autoservicio y la caldera ha tomado la forma exótica del termo. Pero como el hombre de pueblo no puede deshumanizar así su mate, ha vestido al termo con los colores de su club deportivo o le ha estampado el rostro ya mítico del Morocho del Abasto.

No es cosa de olvidar todos los blasones que ha acaparado la calabaza de enredadera a la que, en época avanzada de maduración, se le coloca moldes o prensas que le harán adquirir formas diversas: de galleta, de porongo, con pico o agarradera. Puede verse aún el mate del dictador Francia del Paraguay que bebía su agua desalterante en una calabacita apenas con embocadura de oro y plata, pero que se asentaba en un trípode armado sobre tres colmillos de jaguar. ¡Ornamento adecuado al corazón de aquel hombre!... En rigor de elegancias el mate patricio, el de salón, si así puede decirse, supo ser de plata maciza cincelada o de esculturada porcelana. En ellos, según los entendidos, el sabor pagaba tributo a la vanidad. Servían estos recipientes para mates de variado sabor después de las comidas, costumbre largamente perdida, salvo en campaña y en el seno de familias muy chapadas a la antigua. Allí se hacían infusiones curativas o benéficas de cedrón y pitanga, naranja y toronjil, menta y congorosa. Los caballeros gustaban la cascarilla o el café. Usaban algunos — como pudimos admirarlo en Rocha — el mate con pito, éste para llamar al criado servidor por cualquier circunstancia. En mate de porcelana bebían las señoras o los convalescientes el mate de leche que, también, paradójicamente, servía al pobre. Como los calmantes si no nutricios desayunos de mate cocido o "tereré", de las épocas duras.

Aquella sociedad romántica y dulcemente cursi dio a tantas variedades y gustos un tradicional significado. Si el mate era amargo valía por indiferencia; el dulce, en cambio, decía afecto. Caliente: aprecio y, lo contrario, su opuesta temperatura. Se confesaba la estima con un mate de leche y se olvidaban agravios con uno de café. La canela traslucía apasionadas ansias; el toronjil, disgusto; atraía, la cáscara de naranja y mostraba afinidad cordial el azúcar quemado.

Pero donde parece cabalmente asentada la figura del mate, el del aroma selvático y sabor intenso, es en la mano de nuestro gaucho. Desde la época heroica de la estancia cimarrona, él hizo suyo ese beberaje sibarítico y animador. La tradición nos viene de él.

La urbanidad de aquella robusta y sencilla gente lo ofrendaba a toda persona que llegaba a la casa. La distinción consistía en que lo ofreciera el amo y lo sirviera la moza, la hija de la familia, casi siempre "la flor del pago". Y, como cuenta el Dr. Bouton en sus testimonios directos (1), "los hijos no alcanzaban el mate al padre o el peón al patrón con el sombrero puesto. Las hijas mujeres, respetuosamente, cruzaban los brazos sobre el pecho mientras esperaban el mate que habían servido y esto lo hacían con el padre lo mismo que con el forastero". Desde luego, quien recibía el mate no podía hacerlo sin decir con la expresividad que exigiera el caso "Está en buenas manos"...

En aquel tiempo épico sólo el hombre tomaba mate amargo, el tan mentado "cimarrón". El mate dulce con el sabor de caña que le daba el azúcar rubio del Norte era cosa de mujeres, de "rueda polleruda" que servía para armar novelerías y "prosiar" o dar alivio a las tareas. El gaucho, joven o viejo, absorbía el agua caliente de su porongo en horas de silenciosa cavilación o en ruedas de compartida amistad. Con él veía clarear desde la cocina o el galpón; con él abría el apetito de los mediodías; con él y alguna copita de caña contrabandeada veía aposentarse las primeras sombras.

Hidalgo y sagrado era este mate. Según el grabado de Besnes Irigoyen, el general Fructuoso Rivera en 1838, triunfador absoluto, acepta con mano criolla el mate que le tiende un humilde paisano. Qué ofensa es aún hoy rechazar un mate al criollo que lo ofrenda como símbolo de su amistad y hospitalidad! ¿Y quién no ha oído aquello de "tomar el del estribo", expresión que se origina en aquel mate último que se cebaba cuando el gaucho iba a poner pie en el estribo, en despedida de novio, en despedida de hijo, en adiós de patriota?

A nadie se le perdonaba andar con el mate a la ligera y sin respeto. Vaya el caso del viejo Viscacha que se ha repetido muchas veces en partes policiales
mozo fue casao / aunque yo lo d
y decía un amigo mío / que de
y malo, / mató a su mujer de
porque le dio un mate frío".

Más de un negrito esclavo, c
dina o hijo descuidado recibió
fetones por servir el mate sin
o sin orla espumosa. Es que c
suele ser tarea que exige devoció
riencia. El secreto está en au
graduar los calores del agua, asent
llición, inclinar a punto la bombi
var rincones con yerba intocada
con pícara agilidad, ir a cambiar
sin ser advertido o como dicen lo
"ensillar en enramada". Así se lo
moso título de "cebador" y se
pullas de estar sirviendo "agua
ja"...

El mate exigía sosiego, buen lug
de adentro, cortesía; la mano d
observara el ritual. Hoy hay que
caminando por la rambla o sopo
embate enfriador del viento, en l
violenta del fútbol dominguero o d
dose a más de cien kilómetros p
Por eso, de porcelana o plata, de
o madera, los mates de nuestros ab
tán en vitrinas de adorno o en a
de museo.

La juventud lo desecha y desd
agua caliente que se administra len
sobre ese yuyito verde. Por algo l
guos rehusaban dar mate a los niño
lescentes, pues éstos lo succionaba
mente, sacudían la bombilla y lo "l
Tal vez, sin poderlo concretar en p
presentían que el mate se adecúa a
en que se puede hablar de horas so
y cuando el individuo sabe cuánt
ganarse el pan.

Rolina IPUCHE

Marzo, 1961.

(Especial para EL DIA)

(1) Dr. Roberto J. Bouton. "La Vid en el Uruguay" publicado en la Revist rica. Año LII (2ª época) tomo XXVII tevideo. Julio 1958. Nº 82 - 84.



Esta escena romántica de Juan Manuel Blanes, toma el mate de pretexto sentimental.

FOLKLORE EN EL PENT - HOUSE

JE una velada musical privada que ocurrió hace pocas noches. El lugar: el en-iable penthouse del arquitecto Juan Jo- Barbé, en Villa Biarritz, frente a los ides espacios del Parque Zorrilla de San ırtín. La nota emotiva la proporcionó el ıor Humberto Giampietro, ejecutando al ıno y cantando algunas de las canciones tivas de que es autor.

Ya se sabe, y es común, que la gente ıy joven se reuna en una "jam session", decir, una reunión informal de músicos aficionados, para improvisar jazz, para ear ambiente, para conseguir eso que en ísica norteamericana los iniciados llaman tenticidad. Son fundamentalmente reuones privadas, una suerte de "rendezıus", en la que todos los elementos se ncitan para fomentar el bienestar físico espiritual de los que asisten.

Ese mismo espíritu, fue sin duda el que evaleció en la reunión de hace pocas noes, en este largo, interminable verano. ılo que el músico, fue un hombre de 66 ios, y el concierto, en vez de música de zz, tuvo un auténtico sabor de cosa muy ıestra y profundas resonancias folklócas.

Tal tipo de reunión íntima, en que un upo de amigos o conocidos se reunen en rno a un artista con la precisión de los scípulos en torno al maestro, es muy freıente hoy en la Argentina, donde últimaente se han agudizado estas manifestaones como una forma efectiva de incurıonar por las fuentes más legítimamente ılklóricas. Un cantor, una quena, una guiırra, bastan para formar ese clima de máica tradición, para quienes quieren escaar a otras formas más convencionales de ıs citas sociales y vínculos de la vida de elación.

Un artista de las cosas nuestras como es videntemente Humberto Giampietro, ya es n lujo que jerarquiza el tono informal de ualquier peña que pueda contar con su aliosa colaboración.

Digamos ya, que Humberto Giampietro s un intérprete puro y cabal del folklore ıruguayo. Quien ratifica esto, no es otro que elisberto Hernández el gran narrador de 'Nadie encendía las lámparas' 'y más reientemente de "La casa inundada".

Una velada musical con Hernández y Giampietro, es una reunión de entusiasmo nagotable. Amigos de toda la vida, ambos on músicos sensibles y constituye una verdadera lección teórica, escuchar al novelista uruguayo referirse a la calidad emocioıal y técnica de las composiciones, de quien en el penthouse, concita la atención incondicional del reducido núcleo de oyentes, pendientes de su voz y de su piano.

Humberto Giampietro no es un recién llegado a la actividad musical nacional. Es un artista cabal, un poeta que ha sabido explorar la esencia de los motivos criollos y en grado menor, de los populares.

En casi siete décadas de vida, ha compuesto decenas de motivos musicales, mientras los azares correspondientes a su propio destino, lo llevaron de su ciudad natal (San José) a la soñada Europa. Años plenamente vividos en Florencia y otras ciudades baluartes del pensamiento y del arte europeo, le dieron paradójicamente, ese sentido autóctono que es el valor más perdurable de sus composiciones musicales. Lleva registradas en Agadu, casi una cincuentena de obras, y en su carrera, que por propia modestia es poco dada a los halagos de la publicidad obtuvo no pocos triunfos de notoriedad, como lograr por ejemplo, que figuras de la talla de Gardel y Canaro incluyeran en su repertorio piezas de su producción popular. Entre estos triunfos más comentados y publicitados, no fue el menor, el que Giampietro consiguió en una competencia musical organizada por Xavier Cugat, y en la cual el "Candombe rojo, fiesta negra" lograra el primer gran premio del certamen.

Actualmente, Giampietro vive poco menos que retirado y sólo la insistencia interesada de sus muchos amigos, logra convencerlo y hacerlo centro de la atención de reducidos grupos de admiradores, como el que se reuniera recientemente en el penthouse del arquitecto Barbé y su esposa la señora Gladys Uriarte.

Unas pocas palabras para el escenario de esta cálida velada folklórica. No parece un apartamento. Da al que llega, una verdadera sensación de placidez y renovación. Las percepciones espirituales, tienen algo de los lugares y las personas que conocemos en los sitios en que pasan a integrar los círculos de nuestra propia experiencia y conciencia. El penthouse, resulta así un sitio, que a su belleza arquitectónica, compuesta de confort y armonía, agrega el esplendor de los escenarios naturales que se perciben de sus terrazas pobladas de plantas. Abajo, la vegetación del Parque Zorrilla con sus ombúes centenarios. Atrás, la edificación blanca y moderna de una de las zonas residenciales más fascinantes de Montevideo. Al fondo, la sábana limpia del mar, sumergida en el pedrerío miliunanochesco del verano platense.

Uno se derrumba en los sillones, la luz cálida del cognac brillando en la copa, oye las dulces canciones de tierra adentro, y se deja llevar blandamente por la sensación genuina de un arte que nace en la raíz profunda de la tradición. No compartir esa impresión, es como sentirse por cierto recluído y rechazado en el reparto de una herencia espiritual que nos pertenece a todos: la de nuestro acervo musical más querido y nostálgico.

Como si formara parte del ritual de la velada, Giampietro explica cada una de las motivaciones y orígenes de sus canciones, de cada verso (escritos preferentemente por su colaborador preferido el poeta maragato Diego Larriera Varela). Las canciones tienen nombres como: "El lazo", "El payador". "La trenza" y "Churrinche". Con los mismos versos que Fabini (de quien Giampietro frecuentó su amistad) compuso "Luz mala", y que pertenecen al Viejo Pancho, el autor maragato dio forma a un poema musical titulado "Pobre alma mía".

Criado en los campos de San José, donde su padre el doctor Francisco Giampietro (verdadero benefactor de esa ciudad departamental) creara esa gloria vegetal que es hoy el Parque Rodó, Giampietro alimentó su vocación y dio alas a su inspiración musical, con los variados elementos que le aportó el terruño. Su canción "Arroyito Malladas", su triste "Prienda perdida", así como "Agüita de la laguna" y "Agüita fresca" (con versos del profesor Ubaldo Rodríguez Varela) hablan elocuentemente de este amor a su tierra, de un sentimiento hondo, que halló concreción al convertirse en música y perpetuarse en el pentagrama. Esas canciones en boca de este hombre crepuscular, de físico calmo y apacible, cobran en su voz la fresca tersura de los retoños que cumplido el ciclo de las estaciones, asoman por primera vez en las viejas ramas del invierno, apenas se insinúa el cálido viento de setiembre.

Tiernamente, Giampietro parece devolverle a nuestro cancionero campesino, la misión original que tantos años de evolución le han ido quitando.

Así, este hombre que compone y canta sus propias canciones, este juglar de las cosas de tierra adentro, del amor humilde, la trenza, el puñal, la reja, las nubes abriéndose como alas rosadas de la alborada, el agüita clara y los churrinches alborotadores de las frondas rumorosas de San José, se exhibe a sí mismo como una emoción puramente sonora, que afecta y compromete directamente las zonas más vinculadas al sentimiento. Por que su expresión poco divulgada y cristalina, hunde sus raíces en la negra tierra maragata, de la que ha sabido extraer sus valores más perdurables. Esos valores, que en forma alquitarada, pueden convertir la sensibilidad dócil de Giampietro, en una verdadera experiencia estética para el grupo de oyentes ocasionales, que la noche de verano ha logrado acantonar bajo el clima propicio de un hospitalario penthouse de Villa Biarritz. Convertido mágicamente, y por unas horas, en refugio del horrible desorden que gobierna este mundo.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA.)



Giampietro ejecutando al piano una de sus canciones.

Grupo de asistentes a esta velada musical: el arquitecto Barbé, su señora esposa, la hija de ambos y el señor Atilio Muscio.





Monumento a Cervantes, en Madrid.

DE LA CORRIENTE DEL LENGUAJE

"No se apunte vuesa merced conmigo, respondió Sancho, pues sabe que no me he criado en la corte ni he estudiado en Salamanca, para saber si añado o quito alguna letra a mis vocablos. Sí, que, válgame Dios, no hay por qué obligar al sayagués a que hable como el toledano, y toledanos puede haber que no las corten en el aire en esto del hablar polido".

El Quijote. II. Cap. XIX.

EN el terreno del arte, como en el de la moral y la gramática, cada día nos apartamos más de los principios de las clásicas ortodoxias. La gramática ha dejado de ser una disciplina entre filosófica y retórica, para convertirse en una compilación de convenciones del lenguaje.

Así como el poeta y el plástico viven acuciados por querer expresar lo inexpresable, el hablante, con ansias de cambio y originalidad, aspira a decir lo que piensa y siente, a despecho de la lógica formal. Y de esta posición surgen los inevitables desajustes entre lo que era legítimo ayer y ha dejado de serlo hoy.

Si la concordancia racional exige que digamos "el tercer y cuarto pisos", el hombre de la calle, que tiene su lógica lingüística, dice "el tercer y el cuarto piso", porque admite tácitamente concertar "tercero" con "cuarto", en virtud de su convención: que en "tercero" está implícita la palabra "piso". Lo propio ocurre con "Las mil y una noches", con el nombre en plural, como manda la razón; pero el viandante dice "Las mil y una noche", porqué su lógica establece la concordancia con "una", admitiendo que "las noches" están en "mil".

El hablante no discurre acerca de las fórmulas con que va a expresarse, sino en los modos expresivos de una realidad que entiende como muy suya. Este fenómeno es característico de los poetas que hacen desfilar la realidad del lenguaje a través de su temperamento. De allí que el gran lírico haya dicho "eucarísticos miedos" y "agrios positivismos".

Para el hombre común, los nombres deben tener un sentido representativo; así como "urraca" nació de "ladrona", se supone que la palabra "burro" significa torpeza, o que el vocablo "tortuga" expresa lentitud.

En este campo de los espejismos lingüísticos, hay múltiples ejemplos: la Academia registra "ivierno" como vulgarismo no obstante ser voz de origen culto, y patrocina "invierno", vocablo mal formado, pero que el uso consagró como forma correcta. Es común que el indocto uso predomine sobre lo racional, o que el sentido semántico tome sesgos caprichosos, como "prestigio", que significa "dedos ligeros" o "hacienda".



DENY TORRES. — *Figura.*

que originariamente fue "el trabajo" y hoy expresa el ganado y la riqueza.

Nadie ríe al pronunciar "túnel", a pesar de haber nacido en Inglaterra por la broma de nombrar así a esa obra de ingeniería por su semejanza con un "tonel". Como nadie sonríe al llamar "gato" a la máquina para levantar autos, porque las primitivas se parecían a ese felino. En el lenguaje no tiene razón el que la explica, sino quien consigue imponerla.

La comodidad y la economía determinan cambios de sentido. Así la palabra "hijo" fue originariamente "el lactante" y el vocablo "madre" significó a la progenitora que amamantaba. La ley del menor esfuerzo dio a esos nombres el significado que aún hoy se conserva.

En el "Cratilo", se establece que un nombre es la imitación por la voz, de los caracteres de aquello que se quiere nombrar. Hay quienes se aferran a este principio y no se apean de él, como aquel poeta que escribió un mal poema sobre la madre, y que se dolió porque un crítico lo rechazó por chabacano. —"¿Cómo, no le agrada a Ud. y trata nada menos que de un ser sagrado como la madre?". O aquel otro del necio epitafio, impugnado por cursi, que exclamó: —"Ya ni a los muertos respetan".

El correr del tiempo elimina costumbres y siega vocablos. Valdés, en su conocido "Diálogo de la lengua" declara su preferencia por algunas palabras, y consigna, entre otras las siguientes opciones: "Antes diré *mur* que *ratón*, *segur* que *hacha*, *can* que *perro*, *hinojos* que *rodillas*.

Los años producen bajas en el vocabulario. El sujeto tira por la borda lo que no le gusta o no le conviene. El tiempo le enmendó la plana al gran humanista.

En las locuciones "pila eléctrica" y "pila de papeles" el término pila tiene el mismo significado, que no advierte el hablante, que ha creado la graciosa expresión "estudiar en pila", como aquella otra sinónim[...] tudiar un quilo".

En otras ocasiones, el liberal desap[...] vo crea con una afligente inutilidad [...] "defectuosidad" por defecto, "probl[...] ca" por problemas, "contusionado" po[...] tuso, "independización" por independ[...] etcétera, sobrecargando innecesariame[...] caudal lexicográfico.

Frente a los francotiradores del id[...] militan los fanáticos de la gramática [...] ciencia muy necesaria para hablar co[...] piedad y corrección), pero que no res[...] todos los problemas del habla. Así c[...] decimos "hace frío", las normas gram[...] les no nos pueden explicar satisfactoria[...] te, si frío es sujeto o complemento. [...] gramáticos no han encontrado todavía [...] definición adecuada del verbo: todos [...] de acuerdo en que indica acción, pero [...] le" y "carrera" indican acción y no [...] verbos. Pese a las gramáticas, los lite[...] no saben para dónde rumbear con las [...] mas pronominales "le" y "lo" como [...] plementos directos, y están divididos [...] leístas y loístas: "le saludé" y "lo salu[...] Como éstos, muchos problemas sin r[...] ver, por la sencilla razón de que las [...] máticas no pueden ser libros matemát[...]

Todos consultamos el diccionario por [...] elemental respeto social, pero frente a [...] sorprendente liberalidad de las "Nue[...] normas de prosodia y ortografía" y fr[...] a la admisión de muchos residuos lexico[...] ficos que debieran haber sido barridos [...] la Academia, nos explicamos, aunque [...] justificamos, la posición del personaje [...] la fábula:

Y rabie Garcilaso norabuena
que si él hablaba la lengua castell[...]
yo hablo la lengua que me da la ga[...]

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DIA)

EXPOSICION DE ARTE EN ARCOBALENO

EXPOSICION DE PINTURA EN "ARCOBALENO"

EN Punta del Este se ha inaugurado una nueva Galería en "Arcobaleno". En ésta se ha llevado una selección de obras en su mayoría de jóvenes pintores, y ceramistas. Exponen Agustín Alaman (que logró el Premio establecido para la Pintura), Carlos Carvalho, Hilda López, Manolo Lima, Hermenegildo Sabat, Hugo Sartore, Humberto Tomeo, Denly Torres y Teresa Vila. En cerámica, Marco López Lomba (Premio a la Cerámica), Carlos Heller, Celia Giacosa, O. Ounanian y Huidobro Almada.

El Jurado estuvo compuesto por Críticos de Arte, y por el Profesor brasileño Lourival Gómez Machado, que lo presidió. Ofrecemos algunos de los cuadros y cerámicas que lucieron en la exposición que se inauguró con mucho éxito.



CELIA GIACOSA. — *Cerámicas.*



MANOLO LIMA. — *"Desnudo".*

LOS DERROTADOS DE IBSEN



...n caricatura de época. Rodean a Ibsen ...propios protagonistas, y los principales ...onajes contemporáneos, entre los que se ...can la Reina Victoria, Eduardo de ...dsor, el Kaiser Guillermo II, el Emperador José I de Austria, etc.

...CRIBIMOS alguna vez, sobre los héroes ...desventurados que vivaquean en la lite...ra del mundo, sobre el poco sitio que **...felices ocupan en la ficción, sobre la ...tante artística que se levanta del friso ...desdichas y fracasos de los personajes ...dos por la imaginación de poetas, dra...urgos, novelistas, de rango universal ...uetipos de la frustración, les llamamos ...nces.**

...l teatro de Ibsen, en forma particular, ...tra esa repetida situación de manera ro...da. Ninguna de sus criaturas *triunfa*, en ...sentido exterior, cotidiano, "social", con ... solemos considerar palabra y hecho, ...a legión de frustrados deambula por sus ...mas, y la patética grandeza les viene, ...cisamente, de esa frustración. Sólo por... son desgraciados son grandes.

...a pasado el tiempo, desde la hora en ... las obras de Ibsen causaron escándalo ... sus ideas avanzadas, y revolución por ... tesis sociales que se exponían en ellas. ... oleada de indignación y repudio, la cri... polémica, han quedado atrás. Como ha ...dado atrás mucho del interés de una ...ación gestada en la crítica de circunstan...s inmediatas, al alejarse de éstas, y al ... leída o representada en un medio y un ...mento distintos de los que rodearon su ...imiento. Volver a Ibsen, releerlo al cabo ... algún tiempo, nos descubre el envejeci...ento del escritor amargo y polemista, una ...iga que no sabemos si radica en el autor ...en nosotros mismos. Sea lo uno o lo ...ro, el cambio es cosa cierta, palpable. Al... que allí estuvo, se ha desvanecido. Gó...ez de la Mata, prologando una edición ...stellana de "Teatro Completo", contro...erte a algún comentarista que señaló que ...a pasando de moda". Naturalmente que ... talento como el de Ibsen es cosa que ...basa algo tan frívolo como una "moda". ...ro es aventurado proclamar, como el pro...guista lo afirma, que la obra continúa ...n viva, tan fresca, tan actual, tan peren...". Perenne, sí. Pero con la perennidad ...e da el hito, lo inmóvil, el monumento, ... museo. No es poca cosa haber renovado ...a sensibilidad, haber aportado a un gé...ero literario, cuanto Ibsen introdujo en el ...atro, ni es poca cosa haber ejercido una ...toría, una influencia moral e ideológica ...e consideración sobre la sociedad de una ...poca. Señalar su desgaste no es negar ...quella trascendencia ni retacear el valor in...inseco que pueda seguir existiendo en sus ...aginas.

Lo que hoy nos interesa, es anotar esa ...ngularidad que emparienta a casi la tota...dad de sus protagonistas, ya sea a los de ...rimer plano, o a la nómina más humilde ...e los secundarios seres oscuros que desde ...os rincones proyectan sus medianías resig...adas, al margen de los otros que empinan ...n primer término, una rebeldía sin resig...ación. Campea en ellos la inconformidad, ...a mutilación del ideal, el anhelo a medio ...amino, ventura y aventura truncas, ensue...ños fallidos, metas inalcalzables cuando se ...reían cercanas, lo imposible merodeando la ...ambición del hombre. No se desprende de ...sto un mensaje estimulante, nada que re...conforte con calidez de solidaridad, la tra...yectoria del individuo en medio de los sin...sabores de vivir. Y como esencial explica-ción, advertimos, del desilusionado saldo que se deduce de las siluetas ibsenianas, que son el reflejo del temperamento torturado de Ibsen, que no supo ser feliz, y en la inflexibilidad de la obligación y la conciencia, no pudo sino desembocar en el pesimismo y la negación de toda dicha posible. Llevó una juventud vehemente, tumultuosa, inflamada en la prédica política, erró por otros países, al punto que debió reconocer, ya viejo, que a fuerza de tener patria en todas las tierras, no se sentía ya en tierra propia ni siquiera en su patria. Y el ocaso abrumado de honores no le deparó satisfacción ni alegría, pues para la alegría parecía biológicamente incapacitado. Apasionado y taciturno a la vez, impregnó de esa majestad sin sonrisa a sus personajes. Y ninguno de ellos será prototipo del éxito. Acaso, porque en todos latía la invencible decepción incubada desde la mocedad en el alma del escritor noruego, en quien priva generalmente un adusto moralista. Elena, la madre de Osvaldo, la de *"Espectros"*, lo expresa por todos: "...llevamos una especie de idea destruída, una especie de creencia muerta, con todo lo que a ella se asocia. Nada de eso vive. Mas a pesar de todo, no deja de estar allí, en el fondo de nosotros mismos, sin que nunca logremos desecharla".

Tomemos el texto de *"Brand"*. Avasalla e impone la silueta del pastor fanático, cuyo sentido del deber es tan exacerbado que incluso le lleva a ser inhumano. Es el deber excluyente, absoluto, que no deja lugar al amor en ninguna de sus manifestaciones. Su religión es dura, sin concesiones. El carácter de Ibsen se retrata en este hombre hosco, que no se permite dulzuras. Brand es un poco o un mucho, él mismo, con esa rigidez sin transacciones, que asfixia toda expansión tierna. Para Brand, el hombre debe *querer* aún allí donde no *pueda*, donde el esfuerzo sea inútil. Su Dios no es de misericordia. Una filosofía oscura, pesimista y tremenda, le engrandece; pero no vacila en pisotearse el alma y sacrificarlo todo, a esa deificación de la intransigencia, que lo arrebata. Cree que ser humano, es ser cobarde. Y todo lo inmola a esa tiránica rigidez de principios. "¡La victoria de las victorias es la pérdida de todo! ¡Perderlo todo es ganarlo todo! No se posee eternamente más que lo que se ha perdido". El único premio que promete a las almas, es "una corona de espinas sobre cada frente". Pocos están dispuestos a la dación total, por recompensa tan poco tentadora. Como su Brand, Ibsen fue admirado, aunque sin atraerse esa adhesión cariñosa que a veces llevan con ellas la popularidad y la gloria. En su ancianidad ilustre, se le respetaba sin reservas, pero sin esa dosis de simpatía y ternura que caldea las relaciones humanas.

Es llamativa esa insistencia en la derrota de sus héroes. Osvaldo, ya citado, ingresa con pleno derecho en esa categoría. Como artista y como hombre arrastra sombríos atavismos, culpas que determinan su patético fin. En *"El Pato Silvestre"*, esa particularidad se subraya en el teniente Ekdal, en su hijo mediocre y presuntuoso, en la niña Hedwige, víctima inocente de esas *mentiras vitales* que, como sostiene el autor, son necesarias para que el hombre vulgar sea feliz. Un pato herido que el abuelo Ekdal cuida en su granero, escenario de simuladas partidas de caza, con las que consuela su pobreza actual y su poderío de otrora, se erige en símbolo de todas estas derrotas. El ala quebrada no le permitirá volver a volar. De igual modo los seres moralmente incompletos, no alcanzarán aquello que ambicionan. "Siempre hacen eso los patos silvestres. Se van al fondo cuando pueden, se aferran con el pico a las hierbas marinas y a las cañas y a todas las porquerías que encuentran allá en el fondo, y no vuelven jamás a la superficie". Privado de libertad, se acomoda a su cautiverio sin protestas. Sicología de "pato silvestre" tienen muchos de estos personajes ibsenianos que concluyen sin gloria su aventura. Allmers, el marido rígido, poco dúctil, de Nora, en *"Casa de Muñecas"*, Nora misma, alma insaciada, como la Rita de amor absorbente que protagoniza *"El niño Eyolf"*, o la Hedda Gabler que se suicida víctima de un aburrimiento que le descuajaba la vida, en un medio chato para sus ambiciones, son todos seres infelices, conciencias turbias, corazones sin paz. Algunos, como Rosmer y Rebeca, o como Rubek e Irene, se matan juntos, buscando en la muerte unidos lo que les negó la existencia. Otros, como Juan Gabriel Borkman, mueren solos, como solos vivieron, arrastrando en su caída a cuantos les amaron y tuvieron fe en ellos, tal Ela Rentheim, en quien él "mató la vida de amor" e hizo que no llegara a querer "ningún ser vivo, ni hombre, ni animal, ni planta". Despiadados, se destruyen ante todo a ellos mismos, exentos de tolerancia, y hasta de esas posibles contradicciones, que dan elasticidad a las paredes del alma para que ésta no se resquebraje o estalle bajo la presión unánime de una misma pasión sostenida.

Nora abandona al marido incomprensivo, Hedda se hastía, a Rita la roen los celos, Brand no tiene piedad, Osvaldo se derrumba en su fracaso... Descontentos sin remedio, una galería de almas larvadas está enseñando la inutilidad de la esperanza, la grieta de toda fe en el destino humano. Tal vez, de todos los muñecos de Ibsen,



Enrique Ibsen a los cuarenta años.

queda al margen uno solo sin rebeliones, fracasado también, pero sin destemplanza alguna, que acata dulcemente su vencimiento: Solveig. Solveig es la poesía de la soledad suave, la nostalgia y el desvelo sin reproche, la abnegación, la llama fiel, lucerna encendida siempre para señalar al andariego, si llega, la senda del regreso definitivo. Pero tampoco ninguno encarna mejor ese evangelio de la indeterminación anímica que Peer Gynt, el andariego, el trotamundos sin patria ni responsabilidad, que deja jirones de su juventud por todos los caminos. Entre sueño y fracaso anduvo siempre, antítesis del "todo o nada" que se exigía Brand; y fue poseedor de la dicha a medias, del ensueño a medias, de la vida a medias.

El trasfondo derrotista del pensamiento de Ibsen, es un personaje más de su creación dramática; y si la oportunidad de ésta ha pasado, queda ese elenco sonámbulo que perdura como testimonio elocuente del genio de un hombre que engrandeció el teatro de su país y de su época. Sus criaturas melancólicas, como el Rubek de *"Cuando resucitemos entre los muertos"*, sufren perpetuamente, "el remordimiento de una vida perdida".

Dora Isella **RUSSELL**

(Especial para EL DIA)



Eleonora Duse en una escena de "Hedda Gabler", que ella representó en Cristianía en 1906.



LA VENUS DEL ESPEJO, inspirada en la estatua clásica del "Hermafrodita".



SAN JUAN EVAN

DE LA ESPAÑA ETERNA

VELAZQUEZ, HOMBRE DEL DIA EN ...AÑA

LA VENUS DEL ESPEJO. — Aunque viviera, me atrevo a afirmar que sería hombre del día, también, entre nosotros, Velázquez. No quiero insistir en algo que todos sabemos: en la importancia que tiene *morirse* para que le aprecien a uno, en España. De muertos importantes, de grandes muertos que, antes de serlo, casi nadie o muy pocos hacían caso —lo que se llama *caso*— está repleta nuestra historia. Pero Velázquez (al que tanto se alabó y del que tanto se discrepó, también) pudiera ser una excepción: la excepción. Porque Velázquez es la realidad. Más que la realidad, la realidad sublimada, elevada a categoría eterna: a inmortalidad. Por ello, ahora que su exposición cumbre (reunidos los cuadros dispersos por numerosos Museos del mundo) se abre al público en un caserón de entrañable historia para los plásticos españoles, Velázquez triunfa no como si estuviera vivo; eso, no; como si estuviera muerto desde siempre, desde eternamente. Mejor todavía: como si Velázquez fuera la inmortalidad misma, que no precisa de límites temporales, para ser. Temo que pudiera estar mucho más claro, mejor dicho todo esto. Pero ya no puedo explicarme mejor. Perdonadme.

Del catálogo —preciosamente editado— de esta singular exposición velazqueña, extraemos lo que se refiere solamente —hoy limitamos nuestras palabras a esta sola figura— a la "Venus del Espejo".

La "Venus del Espejo" (lienzo de 1,22 por 1,77) se dice que fue ejecutada con anterioridad al 1º de junio de 1651; se considera, pues, errónea la consideración de que fuera obra de los últimos años de la vida del pintor.

A juicio de Justi, se inspiró el pintor en la estatua clásica del "Hermafrodita", cuya reproducción en bronce remitió desde Roma en 1650. De propietario en propietario anduvo tan valioso cuadro, hasta llegar a la Galería Nacional de Londres que la prestó, gentilmente, para este acontecimiento español que es, en nuestros días, la magnífica exposición "VELAZQUEZ Y LO VELAZQUEÑO" en homenaje al tercer centenario de su muerte (1660 - 1960).

El "Hermafrodita" a que se alude, también se expone delante de la "Venus del Espejo". Es una estatua en bronce (de 1,55), dorado el colchón en que se extiende, vaciado del original antiguo, en mármol, de la colección Borghese, hoy en el Museo del Louvre. Fue realizado en Italia, por orden de Velázquez. Pertenece al Museo del Prado.

Apenas inaugurada esta exposición del III Centenario, su organizador, el que fuera el mejor Director General de Bellas Artes que ha tenido España desde hace muchísimos años, don Antonio Gallego Burin (y el que sea imparcial en sus opiniones convendrá conmigo en que afirmo lo indiscutible), murió sin verla. A Gallego Burin se le deben otras exposiciones del mismo carácter universal (la de Carlos V en Toledo, por más reciente, pongamos de ejemplo), y con la salud y la fortaleza física que la vida no le otorgó, pero con el temple espiritual y la sabiduría de que le dotó largamente, hubiera hecho por este camino quién sabe cuántas grandes cosas en nuestro país! Sirva mi humilde mención, si de algo sirve, como homenaje a su talento y a su dignidad humana y de artista.

La "Venus del Espejo" que yo conocí hace años en Londres, resalta aquí, en la patria de su hacedor, como lo más hermoso y puro suyo. Maravillosamente instalada, en su *capilla* —permítasenos, por arte, lo que no es irreverencia—, recibe la admiración de los millares de visitantes, en un clima de silencio y de compostura, extraordinario. De lejos, ceñida por el arco del salón que es antesala de su cámara, a fuerza de ser verdadera, de ser real, es un sueño. Y he aquí la interesante paradoja velazqueña: su realidad es tan grande, que no es. Que es irrealidad, que es *materia* de imaginación, que es, como el aire, el agua, la luz, el suspiro, el olor de las flores, el vuelo de las aves, algo que no se puede asir, concretar, *tener en las manos.*

Horas son minutos ante ella. Contemplarla es participar del secreto tremendo de la eternidad. De la fugacidad hecha eternidad. De lo absoluto. Cuando los que saben de Pintura hablan de ella, se aprenden cosas que la sujetan a la tierra, que la esclavizan —como la cometa es esclava del hilo en la mano del niño— momentáneamente. Para escaparse, sutilísima, etérea, a su región propia e inmarcesible. Jamás se podrá conocer su secreto. ¿Es suyo el rostro que refleja el espejo en que se mira? ¡La mano del alma resbala por su divina espalda y le arranca música! ¿Es la música, partícipe de su carne?

"AGUADOR DE SEVILLA". (Lienzo, 1,06 x 0,82). — Pintado —catálogo al canto— verosímilmente en Sevilla hacia 1621, antes del segundo viaje del pintor a Madrid. Luego de las consiguientes idas y venidas por el mundo de sus posesores, fue a quedarse en Apsley House, de Londres, en donde está y de donde nos ha venido. Forma parte de la colección Wellington de Londres.

Aquí sí que la realidad se inviste de toda su tremenda categoría. ¡De la copa de agua, colmada, de este aguador prodigioso, se bebe codiciosamente! En todas las copas de Velázquez, se bebe así. Sean de vino o de agua; quizá más, y mejor, cuando son de agua. Porque el agua es la fugitiva terrible que solamente los genios pueden sujetar y hasta ofrecer a los mortales.

Rezuma el cántaro grande, rezuma el pequeño; la copa que dos manos, la del que la llenó y la del que va a bebérsela, están húmedas de la humedad del barro repleto de agua. La expresión de las t... criaturas que componen este cuadro, es ... ria, grave. El tercer hombre que aso... difuminado, como testigo del pacto sole... ne que celebran estos máximos oficiant... es sólo un gran rostro que no nos dice ... da, y sin embargo... ¿Era, quizá, el de... bebedor de vino, contemplando el trasie... para él incomprensible, del agua de la f... fuente, a la copa clarísima, intacta en ... hermosura de copa colmada de luz de agu...

El aguador es viejo, y pobre. El que ... beberá un día (¡quién se la pudiera beber... este agua que recibe, es un muchacho. L... blancos que asoman al cuello del adole... cente y a la manga izquierda del ancian... son blancos pastosos, *plásticos*. Los de... lumbradores blancos andaluces, que se am... san con cal y luz de sol en partes iguale... Los contrastes son tan perfectos, tan verda... deros, que aquí —¡aquí, sí!— la realida... abruma de tan real y de tan hermosa. Cre... que el mejor cuadro de Velázquez, del Ve... lázquez que todos celebran como pintor d... la realidad, es éste. Más que la "Venus del Espejo" que para mí pertenece al ensueño de la realidad, a su sublimación.

Copas de agua hay muchas en todos estos cuadros de Velázquez. Y con vino. El agua y el vino —los elementos de la consagración, junto con el pan, que tampoco falta— juegan papel de suma importancia en los cuadros de Velázquez. Delicia y embriaguez. La embriaguez (¡estos jocundos borrachos, tan sanamente embriagados de zumo de uva, que no de alcoholes raros y diabólicos!) forma parte de la realidad, y del ensueño. Se bebe y se olvida. Se bebe y se va la mente a países blandos donde lo imposible se hace menos, y casi se posee. Se bebe agua y se queda el ánima tranquila, porque el agua es de cántaro fresco, oloroso, rezumante; y hasta hay pájaros que el barro no ha olvidado, ni tampoco el agua, cerca de la copa —otra criatura,



... autorretrato del artista.

... PAÑA

...nada ya — que el muchacho recibe ...to.

...moción verdaderamente racial ex... a el que asiste a esta exposición de ...z. ¡Qué sevillano tan bueno es el ... ¡Y qué maravillosa irrealidad hu... la auténtica "Venus del Espejo"! ...mite, diré que me gusta más que la ...esnuda" de Goya, con gustarme Go... ...pasionadamente. Sí, es superior a ... confieso. Porque el agua es... ... nadie la pintó, ni la pintará nunca ...elázquez. Nadie la encerrará en una ... sacará de un cántaro, la ofrecerá ...na comunión con los más puros ele... ... como Velázquez.

... es la realidad, y qué el ensueño?

... JUAN EVANGELISTA" en Pat... ...ienzo de 1,35 x 1,02) es un her... ...o cuadro. El santo, sentado, junto ...ronco, escribiendo. A su derecha, en ...isión apocalíptica. Pintado fue en ... hacia 1618, verosímilmente para el ...to del Carmen Calzado. Posible au... ...to del artista, pudo, asimismo (todo ... dice el catálogo velazqueño), ser... ...e modelo un hermano o familiar del ... dada la semejanza de su rostro con ... uno de los comensales de "El al... ...", del Museo de Budapest, el mismo, ...n del "Apóstol Santo Tomás", del ... de Orleans, y del "Retrato de un ..., conservado en el Museo del Prado, ...erado como probable autorretrato. ...ece en la actualidad a la Galería Na... ... de Londres.

...ema de San Juan Evangelista vuelve ...r *en el ambiente*. Conozco a una es... ... exquisita, italiana y española, Ester ...dreis, que está preparándose para ha... ... libro sobre él. Y a una joven pin... ... de la que ya hablé, María Dolores ...o, que por su parte también se dis... ...a trabajar en lo mismo. He aquí por ... *llega* Velázquez (que ya está de vuelta de todo, como los justos), con su cuadro de Londres, a Madrid. Y levanta ante los ojos maravillados de sus visitantes, este San Juan de un blanco entre los blancos, único, "oyendo" la revelación apocalíptica. Tiene cabeza y pies de labriego, o de caminante; de labriego caminante en todo caso. Y unas manos firmes, seguras, que oyen también lo que cae del cielo. Los pliegues de la túnica, la dramática sombra densa que constituye el fondo del cuadro, del paisaje, tienen más parte del drama que el propio santo. Este es un hombre joven y fuerte, agotada ya la tierna adolescencia que le hizo dormir en el regazo de Jesús y con una maciza perseverancia en manifestarnos lo que para él fue clarísimo y para la humanidad sigue siendo oscuro: el tremendo mensaje cuajado de astros y de bestias en rebeldía, de huídos y de castigados, de vozarrones tempestuosos a cuyo conjuro lavaremos, por fin, esta sucia humanidad que no es irredenta.

Ve, y oye. Ve, por dentro; y oye en sí mismo. Patmos — a donde irán en breve mis dos amigas mencionadas — debía ser ásperamente ascético. Allí, Juan, el verdadero *hijo del trueno* (Marcos, 3, 17), llamó sabiamente a Jesús *Logos* (Apocalipsis, 19, 13), maravillando — después — a quienes no comprendieron cómo un joven que procedía de los trabajos duros de la pesca, podía especular sobre sutilezas de conceptos a propósito de aquel Logos sobre el que tanto habían razonado la antigua filosofía griega y la alejandrina contemporánea. Es que olvidaban, o no admitían, la Revelación; lo que de sobrehumano tiene el Apocalipsis. Juan era distinto a todos, por eso su Evangelio no tiene nada de común con los otros tres. El mismo tampoco tuvo que ver con ninguno ni con nadie. Cuando el apóstol San Pablo vuelve a Jerusalem no menciona a Juan, que debió partir de Palestina hacia el año 57. La tradición sucesiva señala al que reposó en el pecho del Señor, en Asia Menor, Efeso, a fines del siglo I. Durante la persecución conjunta de cristianos y judíos que Domiciano promovió en los úlitmos años de su imperio (a. 81 - 96), Juan fue confinado a la isla de Patmos, en la que escribió el Apocalipsis. Muerto Domiciano volvió a Efeso, donde vivió bajo el imperio de Nerva (años 96 - 98) y parte del de Trajano. Falleció muy viejo, probablemente en el año séptimo de Trajano, es decir, en 104, de muerte natural. Su tumba se veneraba en Efeso.

Ese San Juan no nos lo recuerda este de Velázquez, lo confieso. Un muchachote fuerte, bien soleado y aireado, reteniendo un alma dulcísima en un vaso de olorosa — a campos de trigo y a uvas maduras — arcilla, es el que vio Velázquez. El que nos espera en estos días felices de su exposición española. El estremecimiento religioso, místico mejor dicho, no es accesible al pincel velazqueño, a mi sentir. La realidad, aquí, es más cierta que en lo real naturalmente trasladado, o trasvasado, que, como en la "Venus del Espejo", alcanza la cima del ensueño. También la mística de Goya hay que encontrarla por otras vías, bajo otras manifestaciones.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)

"AGUADOR DE SEVILLA". Rezuma el cántaro grande, rezuma el pequeño, y las copas rezuman humedad.



Lago Titicaca. La Paz. Bolivia.

LA SOCIOGEOGRAFIA EN LA EVOLUCION DE LA NACIONALIDAD BOLIVIANA

LA aplicación de la doctrina sociogeográfica a la formación y evolución de la nacionalidad boliviana, ha sido hecha por varios sociólogos extranjeros y americanos. Entre ellos por Carlos Badía Malagrida y Jaime Mendoza.

El primero, en su obra "El factor geográfico en la política sudamericana", sostiene que Bolivia es "un absurdo geográfico", porque no es una nación ni histórica ni geográficamente considerada, habiendo sido un grave error de Bolívar el constituirla. "El territorio de la actual República boliviana, dice Badía Malagrida, lejos de ser una unidad propiamente dicha, constituye un conglomerado de tres regiones naturales, distintas entre sí y pertenecientes a otras tantas unidades con valor sustantivo propio: los Andes, la cuenca del Plata y la Amazonía". Con este modo de pensar, Bolivia pasaría a integrar la unidad rioplatense con los llanos del Sureste, la unidad amazónica con las zonas del Norte y Este, y la confederación de los países del Pacífico con la región occidental, montañosa y altiplánica.

Jaime Mendoza, el polígrafo más original en la interpretación de las cuestiones bolivianas, atribuye también al factor geográfico una influencia poderosa en la formación de la nacionalidad, pero con un sentido optimista, contrario al pesimista de Badía Malagrida. En sus obras "El factor geográfico en la nacionalidad boliviana", "El Macizo Boliviano", "El Mar del Sur" y "La Ruta Atlántica", sustenta la teoría de que, "no obstante la multiplicidad y la divergencia de sus relieves físicos y más bien al amparo de ellos, Bolivia está llamada a realizar una maravillosa unidad". Se funda para esta afirmación en la unidad del Macizo Boliviano, que Humboldt llamó Promontorio de América, y con cuyo relieve estableció D'Orbigny, en forma admirable un paralelismo completo con las diferentes zonas de la América del Sur invertida, haciendo coincidir la Patagonia con las regiones frías de las montañas, la zona templada con los valles y la zona tórrida con los llanos del Oriente.

Jaime Mendoza concibe el Macizo Boliviano como una alta meseta circunscrit[a en]tre dos cordilleras: la anterior u occ[iden]tal y la interior u oriental, que se [unen] al Norte y al Sur por nudos gigantescos [y] se prolongan lateralmente hasta el Pac[ífico] por el O. y hasta las hoyas amazónic[a y] del Plata por el E., dando nacimiento [de] este modo a cuatro regiones naturales: [el] altiplano con sus estribaciones hacia el [Pa]cífico, los valles de la Cordillera Orie[ntal] subdividida en dos macizos —el de Yu[ngas] y el de Charcas— y las hoyas *amazó[nica]* y *platense*.

Esta unidad geográfica se hallaría [for]talecida por la Prehistoria y la Historia, [una] vez que en los tiempos primitivos fue as[ien]to de las culturas del Tiwanacu y del Co[lla]suyo, y durante la época colonial, de [la] Audiencia de Charcas y del Alto Perú. [De] esta estructura geográfica, arranca, inch[lu]ve, Jaime Mendoza, los derechos de B[oli]via al Litoral en el Pacífico y al Ch[aco] Boreal en la ruta del Atlántico.

Con uno y otro criterio, ¡cosa extra[ña!] los bolivianos se dividen en dos band[os:] los que desconfían del porvenir del p[aís] por las condiciones desfavorables del a[m]biente físico y económico de Bolivia, y l[os] que creen en su progreso por las bellez[as] y riquezas que encierra. Las dos opinion[es] parten, desde luego, desde un punto de vi[s]ta unilateral: el determinismo geográfic[o,] y no toman en cuenta los demás factor[es] que concurren en la formación y evolució[n] de las naciones. Olvidan sobre todo el fac[tor] espiritual que reobra sobre la naturaleza para adaptarla a sus necesidades y propósitos.

Entonces, ¿cuál debe ser el criterio verdadero sobre la influencia del factor geográfico en la formación y evolución de la nacionalidad?

Yo creo sinceramente que la verdad está en el *justo medio*, es decir, en considerar que el ambiente físico es uno de los factores que ha influído e influye todavía en la constitución de la nacionalidad, sin ser el determinante o decisivo, pues la formación y el progreso de las sociedades obedece a numerosos factores, como el geográfico, el económico, el étnico, el lingüístico, el sicológico, el político, el educacional, el artístico y aún el religioso, una vez que el hecho social, como el último de la evolución de la naturaleza, es una síntesis compleja de fenómenos físicos, químicos, bióticos y síquicos.

El factor geográfico influye fuertemente en las sociedades primitivas, pero se suaviza a medida del progreso de éstas, en virtud de la ley biosociológica por la cual el hombre, a diferencia del animal, reacciona contra el medio y lo transforma de acuerdo a sus necesidades e ideales. Así como la cultura es la resultante del dominio de las fuerzas espirituales, así también la nación, que es la sociedad fisonomizada por ciertos rasgos particulares de raza, idioma, costumbres, religión, territorio y, sobre todo, de aspiraciones y sufrimientos comunes, es un producto de la cultura, o sea, del conjunto de fuerzas morales colectivas que obran en sentido inverso a las fuerzas físicas del ambiente. Dicho en términos más claros, las patrias son creaciones humanas, como las zonas son creaciones naturales.

Es verdad que la naturaleza tiende a particularizar, a diferenciar; pero es verdad también que el espíritu propende a generalizar, a unificar. Y como sostiene muy bien el sociólogo Sales y Ferré, por la acción del medio ambiente, las razas que se hallan en su estadio inferior perecen cuando son trasplantadas a un clima distinto al suyo, así como las razas evolucionadas viven y prosperan bajo todos los climas, porque la cultura destruye la particularidad de cada región y tiende a dotar de condiciones semejantes a toda la superficie de la tierra. La comprobación de este principio sociológico la tenemos palpablemente manifiesta en la rápida transformación que va sufriendo la ciudad de La Paz, a pesar de su gran altura (3.600 mts.) de su topografía irregular y del frío de su clima.



Vista parcial de la ciudad de La Paz.

e este modo, el determinismo geográ- viene a ser relativo, mejor diríamos, ingente, es decir, dependiente del esta- ultural de los pueblos, de la voluntad la energía de las hombres. El medio ráfico ofrece las condiciones favorables esfavorables para el desenvolvimiento ano, pero no crea, porque es un ele- to pasivo. Mientras que el hombre es elemento activo que transforma el me- lo adapta a sus necesidades, explota ejora sus recursos, en suma, crea. La quista del mar por los holandeses en el o de Zuiderzee, la apertura del istmo Suez, la construcción del canal de Pa- ná, la perforación de los Alpes, la fer- ación de las tierras abandonadas de Is- l, la desecación de los pantanos de Ita- el saneamiento completo de las ciuda- antes malsanas como Río de Janeiro y amá, los enormes puentes de Nueva rk y San Francisco, los ferrocarriles que pan los Andes, los vapores y submari- que surcan los mares, las superfortale- que cruzan los aires, la radio, la tele- ión, el microscopio, el telescopio, el ra- , los inyectables, las sulfas, la penicilina, DDT, la energía atómica y otros descu- mientos e inventos, son otras tantas prue- de lo que puede hacer el ingenio hu- no en su anhelo de transformar y adue- rse de la superficie terrestre. Bien dice sociólogo alemán Leopoldo von Wiese, e la historia de la tierra no es aún His- ria Universal y que la verdadera fuerza otriz del ser histórico es el hombre, para cual la tierra es tan sólo ayuda o freno, gún el sentido que dé a su propia fuerza.

La formación de la nacionalidad bolivia- se ha debido más a la Historia que a la eografía, a los intereses del hombre que la acción del medio. Si bien Tiwanacu e erigida en el Altiplano, no sabemos sta dónde llegaban sus dominios. El Co- suyo fue conquistado por los Incas, pero extendía hasta más allá de Tucumán. a Audiencia de Charcas erigida por el go- erno de España, comprendía más de tres ilómetros cuadrados, con una cultura su- erior sobre los virreinatos. La República e fundada por los Libertadores sobre quella circunscripción territorial conocida mbién con el nombre de Alto Perú; pero falta de visión, la indolencia y el egoís- no de los caudillos que la gobernaron la a reducido a los límites y al estado actual e cierto estancamiento en que se encuen- ra con relación a sus hermanas del Conti- ente. Pueblos con una geografía y una conomía más desfavorables que las nues- ras, como Chile, se hallan en un pie de rogreso superior al nuestro, gracias a la nergía, el patriotismo y la honradez de sus irigentes.

Las culturas se desenvuelven en función de la Geografía es cierto, pero en definitiva quien aprovecha y encauza la Geografía es la Historia, es el hombre, es la sociedad en constante actividad y en continua transformación.

El Egipto fue un presente del Nilo, como Grecia de sus montañas y de su situación frente al mar. Las condiciones geográficas no han variado y, sin embargo, las civilizaciones egipcia y helénica han cambiado totalmente. Lo mismo podemos afirmar de la rápida transformación que se va operando en las Américas gracias a la influencia de la cultura occidental.

La acción persistente de la cultura, en sus formas lingüísticas, artísticas, jurídicas, morales y religiosas, ejercida por medio de la educación y continuada por las normas del Estado en la administración, el ejemplo de los gobernantes, la imitación de los ciudadanos y el trato social, imprime paulatinamente un sello propio en el conjunto de la sociedad, que pasa a constituir lo que se llama el alma colectiva, el espíritu nacional.

No de otra manera se explica la formación de las nacionalidades como la italiana, la francesa, la alemana, la española, la estadounidense y otras, consolidadas mediante la educación y la cultura.

Parafraseando al sociólogo antes mencionado, podemos confirmar una vez más, que si el clima y la raza han podido influir en el hombre en los orígenes de la cultura, las mismas conquistas de ésta le han ido emancipando de esas influencias físicas y biológicas, haciendo del *ideal democrático*, base de la nacionalidad, una planta de todos los climas, y de cada clima la patria posible de todas las razas.

Si el hombre modifica el medio y lo adapta a sus necesidades, y si la cultura y la educación pueden romper las influencias telúricas, quebrantar aun los instintos y determinar el triunfo de los ideales sociales, no podemos seguir viviendo conformes con nuestro destino, sujetos al medio geográfico, agarrados a la tradición y rindiendo homenaje al pasado en un complejo constante de inferioridad, cuando el presente, y ante todo el porvenir, nos invita a mejorar y cambiar de rumbos.

Lo que precisamos es fortificar, desde la escuela, el colegio y la universidad, aquel ideal democrático por la práctica de la libertad; necesitamos encender el sentimiento de amor patrio por el conocimiento cabal del país, de sus posibilidades, sus fuerzas y sus bellezas, pero también de sus deficiencias, sus debilidades y sus defectos; necesitamos cultivar el amor patrio por el trabajo y la acción, haciendo sentir al niño la protección que le presta la patria, y no con simples palabras de *chauvinismo* literario ni con actos de mera exhibición, sino formando la conciencia social de la unidad, de la cooperación, de la ayuda mutua, de la fortaleza en los contrastes sufridos y del renunciamiento por los fines superiores de la patria, en beneficio de la solidaridad continental y humana; necesitamos, en fin, poner la escuela al servicio de este plan de vida de la nación.

Dadas las condiciones especiales de Bolivia, su mediterraneidad, su situación en el corazón de América, que al decir del mismo Malagrida, "sirve de nexo entre varios países, heterogéneos y acaso rivales"; la significación del macizo central andino que ocupa, con sus derivaciones y sus arterias naturales hacia el Pacífico y hacia el Atlántico, y que al decir de D'Orbigny constituye la síntesis del planeta; dadas la variedad infinita de sus alturas, climas, paisajes, razas y productos. Bolivia sólo precisa, más que ningún otro, fisonomizar su cultura, crear su personalidad, aprovechando los múltiples elementos vernaculares con que cuenta, sin despreciar los indígenas; consolidar su forma unitaria de gobierno; vincular sus distintas zonas y razas por medio de caminos, ferrocarriles y escuelas; aunar sus esfuerzos para levantar la economía nacional armonizando el trabajo con el capital; distribuir equitativamente sus recursos e instituciones entre todos los distritos de la República, mediante planeamientos sucesivos; intercambiar sus juventudes estudiosas y trabajadoras y enarbolar una sola bandera con un solo escudo y un solo himno.

Vicente DONOSO TORRES.

(Especial para EL DIA.)



Portal de la iglesia de San Francisco. Potosí. Bolivia.



Plaza Libertad. Sucre. Bolivia.

EL CERTIFICADO

TENIA la piel tostada y brillosa como cáscara de naco. Por los párpados estirados se asomaba la mirada de unos ojos chiquititos y retintos semejantes a dos puntos de tinta china. Sobre el labio lucía unos cuantos pelos en punta como la cerda de un cepillo de dientes. Peinaba cabellera lacia y renegrida. Decían las gentes que descendía de indio tape. Tenía setenta y cuatro años mal contados pero no cobraba pensión porque creía que recibía una limosna. Se llamaba Ciriaco Clavijo y vivía en un ranchito construído por sus manos en la chacrita que se agenció en seguida que lo pusieron en libertad allá por el 1911, después de sufrir tres años de prisión por matar de un puñalada a don Camilo Vila.

Después y sin darse prisa formó un horno para quemar ladrillos que vendía sin discutir precios y a quien se le antojaba. Escarbaba la tierra y plantaba lo necesario para el sustento. No tenía animales domésticos. —No quiero güespedes ingratos en mi rancho —explicaba con sorna. Sin embargo disponía de un doradillo mañero que mantenía con chala y de una perrita "ratonera" que respondía al nombre exótico de "Tarará".

De tarde en tarde bajaba al pueblo para surtirse de yerba, tabaco y galleta en la pulpería de don Severo Cubas. Allí se mamaba a gusto, promovía "una custión", lo metían preso y sólo retornaba merced a los enternecimientos puebleros del comisario don Apolinario Fuentes.

No le gustaba carnear ajeno. Prefería pescar en el Sarandí que pasaba cerquita del rancho. Utilizaba una piolita corta a cuyo extremo sujetaba un alfiler de gancho y como boya un pedazo de marlo seco.

Despreciaba sillas y bancos para sentarse sobre los talones. Usaba una chaqueta de lustrina sin atender el orden de las estaciones. La compró en una tienda del Paso del Molino al regreso de una tropeada de favor en febrero de 1907. Se cubría con un sombrero de copa en punta, alas caídas y muy cortas. Vestía bombachas porteñas con bajos sin abotonar y calzaba alpargatas con bigotes.

—Tengo un poncho patria muy güeno, produto de un carcheo, cuando el asunto de Tupambaé — runruneaba mirando el suelo— pero no lo uso porque tiene doblés asul... Carecía de apero porque lo perdió en una jugada de taba cuando las elecciones de 1919 y por eso montaba el matungo en pelo.

Sin obligación de dar cuenta a nadie de sus acciones desaparecía del pago por meses, cuidándose tan sólo de asegurar la puertita del rancho con un lacito de alam-



DIBUJO DE SIFREDI

bre. Se marchaba con el tranco parejo del doradillo seguido por el galope cortito y obediente de la "Tarará". A poco aparecía en las estancias ofertándose como domador. Se daba maña para llegar entre dos luces, despreciando las dentelladas aullantes de los perros. Desmontaba y después de atar el matungo a soga se encaminaba a la cocina de los peones buscando el rincón más apartado para agacharse y recibir la galleta del cebador como un sonámbulo, sin intervenir en la charla, pero escuchando atentamente. Allá a las cansadas y cuando le creían dormido se incorporaba despidiéndose:

—Güena noche... —Dormía a campo raso haciéndose cuidar por el alerta perruno de la "Tarará" que por las noches desconocía a todo el mundo. La peonada que se levantaba con el apagón de las últimas estrellas lo encontraba en cuclillas calentándose al calor de un fogoncito con menos llama que un fósforo. Amargueaba y charlaba con la perrita:

—Güeno, como diva diciendo, doña... "Tarará" movía las orejas y jadeaba. Tenía hambre pero le daba vergüenza manifestarlo. La explosión poética del rojizo amanecer lo sorprendía acodado contra las tablas del brete observando impasible el galope impetuoso de los baguales que los otros "le pasaban" a fuerza de gritos y aparatosos revoleos de talero:

——¡Ay... juna...! Juá... Juá!... — Cuando menos lo esperaban el "indio" se salía de la actitud contemplativa para indicar:

—¡Cortenmé al tordiyo!... —Recién y no antes penetraba en el ruedo, revisando la armada del lazo con cuidadoso manoseo, gritando:

—Dejemenló!... ¡Ajuera tuito el mundo!... No faltaba patrón que se deleitase contemplando la faena escarranchado sobre las maderas. Y más de uno pretendía dar órdenes:

—Me gusta el tostao... Dele la sancadiya, don Clavijo... —Pero el "indio" escuchaba como quien oye llover:

—¡Guarda !—gritaba— quiero el tordiyo... —Daba una corridita sin levantar mucho polvo y tiraba el lazo que hacía en el aire un caprichoso monograma:

—¡Caiste, bagualón maula!... —exclamaba riéndose como un niño a quien hacen cosquillas. —¡Aura vamo a conversar!... A veces lo contemplaban las hijas del patrón, niñas peripuestas, que vestían "breches", sombreritos de paja y aplaudían con guantes a modo de los hinchas de un deporte cuyos misterios técnicos desconocen. Don Clavijo merodeaba en un círculo exiguo, muy serio pero con los ojitos casi cerrados llevando en las mejillas tajeadas por los años una sonrisita divertida y los labios abiertos imitando la risa de un gato:

—¡Tá güeno!... —comentaba. El trabajo terminaba al anochecer y entonces el "indio" se arreglaba la golilla, corregía la botonadura de la chaqueta y reclamaba el pago:

—Son cuarenta y tres pesos... Se lo dejo en trainta y nueve porque el lobuno resultó una vergüensa... Recibida la suma se dirigía a la perra:

—Vamo, doña "Tarará"... Dejaba la peonada sudando y él, muy fresquito, se marchaba buscando el cobijo de las primeras sombras de la noche...

No bien se enteraba el sargento Sosa de la presencia del "indio" en el pueblo, rebuscaba en los cajones del escritorio del comisario:

—Quisiera saber, ¡la grandísima flauta!, ande se metieron las llaves del calaboso... —rezongaba agitadísimo. La celda te tamaño de una casa para perro y la truyó "un turco" mercachifle junto cusado y debajo de la higuera. Le techo de zinc y piso de ladrillos. puerta tenía una rejita y del lado ex un alcayate asegurado con candado Por la ventanita se divisaba la quint teniente alcalde, el horno de don Tib y las "señales" de la estación. El ca real pasaba muy embarrado por el f Al llegar al arroyo ya se podía ca en zuecos.

En los tiempos de don Núñez — jubilado— el "indio" era tratado sin sideraciones:

—Si se "me" retoba dénle una g sabliada y en el ato lo sambuyen en guascas por sabandija... —especificaba comisario sin desatender la lectura del riódico departamental. Agregaba desp que las gallinas robadas en lo de los I estaban "en realidad" en la quinta de Rodríguez; qué le importaba nada la fa de malo del "indio" Clavijo y qué "ve sabiendo" de las jugadas de monte re zadas sin su consentimiento en el boli de don Severo Cubas. En efecto, don C vijo se "retobaba" y entonces los mili lo obligaban a recorrer el camino bajo tormento de palos. El "indio" se deja castigar sin una queja, amenazando:

—Asi tá bien... Métanle, numás... me la pagarán... Mañana mesmo viá pr sentar queja a mi amigo el diputao... La tarea no resultaba fácil a los represe tantes de la autoridad:

—Es lo mesmo que arriar un gato mo tés... —refunfuñaba don Silvio que est ba por jubilarse y no quería "comprom sos". Una vez en la comisaría arrojaba al "indio" en el calabozo y allí se quedab boca abajo a los estertores y despatarrad como un lagarto...

Encendido el farol don Cubas requer el mate sermoneando:

—Así son las cosas... Daba un chu pón a la bombilla prosiguiendo:

—Don Clavijo tuvo tuita la tarde " copas" y me contó el porqué despenó don Camilo... Les aseguro que es hombr de mal arrear... A continuación explic que el "indio" disponía de un certificad que probaba sus hazañas en las huestes del general Vázquez, en la guerra de 1904:

—Es un documento ofisial y no tiene güelta di hoja; se lo concedían a los sol daus de valentía probada... Por eso digo yo —terminó— que no conviene hasele pa ta ancha a don Clavijo... —El negro "Ma queque" creyó recordar:

—Eso es... En las pencas de los Ta bárez el "indio" le puso el puñal en el omligo al jues de raya y dijo: "En cuan tito te movás ti abro como una sándia"... En las elesiones no quiso votar: "No se escrebir" —manifestó y don Núñez metió el sable en la vaina. En la tabiada de los Péres pinchó malamente al mayor de los Camejo... ¡Pá los patos!...

Don Roque, conocido por "El Picana" porque siempre andaba pinchando a la gente y que era capataz de las obras de instalación de luz dijo: —El hombre es defisil de pelar... —En ese instante penetró don "Chirlo" que era contrabandista y tenía fama de matón. Pidió una caña y confesó que no le gustaba el nuevo comisario, que la señorita Torres tenía veinte y ocho años en vez de veinticinco como decían las gentes y que el "indio" Clavijo lo estaba "molestando":

—Fritas las papas se ve el asaite que queda... —amenazó. Entonces don Cubas opinó:

—No se meta con el "indio", por favor se lo pido... Mejor risulta tomar agua sudando... —No fuera cosa —agregó— que le saliera el tiro por la culata:

—En cuantito tope a don Clavijo le abro la bolsa él máis... —finalizó don "Chirlo" enojadísimo.

—Eso jué un trueno —anunció el negro "Maqueque".

—Güena noche... —dijo alguien y una figura vacilante y patizamba se coló en el boliche buscando el rincón de la sombra. Ciriaco Clavijo se apoyó contra una barrica de yerba y en seguida se dejó caer sobre los talones ordenando:

—Sirva otra, compadre... —Tenía un pucho apagado a flor de labios y el chambergo encasquetado sobre las cejas. El negro "Maqueque" resolvió irse aduciendo que



La estampa quijotesca de Leoncio Lasso de la Vega, en los tiempos en que dedicó dos sonetos, uno en castellano y otro "en andaluz", castigando al plagiario que da motivo a esta nota.



Alberto Macció, redactor de "Bohemia" que no abandonó su idealismo romántico, ni renunció a su melena mosqueteril hasta su muerte, ocurrida hace algunos años.

"BOHEMIA", UN PLAGIO Y SU CASTIGO

PASO en silencio, si se exceptúa nuestra modesta voz, el cincuentenario de la revista "Bohemia". Ni los que sobreviven de la brillante pléyade intelectual que dio vida a aquella publicación por tantos motivos digna del recuerdo se interesaron en materializar un homenaje que, entre otras cosas, pudo dar motivo a compulsas y revisiones útiles a la historia de nuestras letras. Piénsese que desde Rodó a Delmira Agustini y desde Herrera y Reissig a Rafael Barrett engalanaron las páginas de "Bohemia" con sus firmas, para no nombrar más que a los que han tenido definitiva consagración en el tiempo. Se justifica un reproche a quienes han incurrido en tal omisión, por lo que ésta encierra de indiferencia hacia una época señera en la literatura uruguaya.

Pero no tenemos autoridad para hacer ese reproche, ni es ése el motivo de esta nota. Volvemos a las amarillentas hojas de "Bohemia" para extraer de ellas un episodio que refleja elocuentemente el travieso espíritu que presidía el quehacer de sus redactores. Había entre ellos uno que no nombraremos para no molestar su vejez o macular su memoria, si es que ha muerto, que bastante tiene ya con el olvido. Habiéndose ido a Buenos Aires, desde allá el hombre mandó para el quincenario una colaboración consistente en un soneto titulado "Mensaje" y que tenía este texto:

Soneto que del alma enamorada
vas brotando, sé tú mi mensajero;
grata misión encomendarte quiero
para mi dulce amiga y bien amada.

Entra calladamente en su morada
y dile que rendido la venero.
Que ciego la idolatro y de amor muero..
Que para mí, sin ella, todo es nada

Suplícale que acepte sin enojos
el alma, el corazón y el albedrío
que le ofrezco por míseros despojos.
Dile, en fin, cuanto siento y cuanto ansío..
Y. que pues has de ver sus lindos ojos
¡Tengo celos de tí, soneto mío!

Fue unánime y entusiasta la aprobación de la gente de "Bohemia" para estos versos, y con gran destaque lo publicaron en el número VI de la revista. Esperaba a todos, sin embargo, una sorpresa. Y fue que al día siguiente apareció en "El Siglo" un festivo suelto en el que se demostraba que el soneto firmado por el corresponsal de Buenos Aires era... de Francisco Rodríguez Marín, el famoso traductor de Anatole France, ya por entonces miembro de la Academia Española. ¡Ni una letra le había cambiado el "poeta" plagiario!

¿Cuál fue el castigo de los escritores de la casa para aquel compañero que en forma tan descarada se había vestido con plumas ajenas, exponiéndolos a la burla? Burlarse de él dedicándole sendos sonetos que parodiaban el de Rodríguez Marín. Todos llevaban el mismo título "Mensaje" y estaban destinados, con nombre y apellido, al que había incurrido en el ingenuo hurto. Veamos el primero, perteneciente a Lasso de la Vega:

Soneto que en parodia despiadada
vas brotando, sé tú mi mensajero;
misión ingrata encomendarte quiero
ante quien te copió con pluma airada.

Entra con ceño adusto en su morada
y dile a Antonio que expulsarlo quiero
de esta buena "Bohemia" que venero,
que copista y plagiario, todo es nada.

Dile que provocando los enojos,
de cuanto vate encuentro en torno mío,
trocó su fama en míseros despojos:
que es sólo excomulgarlo cuanto ansío,
y pues has de ponerte ante sus ojos,
¡piedad tengo de tí, soneto mío!

Alberto Lasplaces le dedicaba el que sigue:

Soneto que cual loca risotada
vas brotando, sé tú mi mensajero;
misión graciosa encomendarte quiero
ante una acción ridícula y sonada.

Entra calladamente en la morada
del inhabilidoso y vil ratero,
y afírmale que casi, casi, muero
de risa, en una enorme carcajada.

Adviértele que acepte sin enojos
nuestro indignado y sonetil envío
que lo convierte en míseros despojos...
¡Dile en fin cuánto siento y cuánto ansío!
y... ya que reirás ante sus ojos...
contento estoy de tí, soneto mío.

El de Julio Alberto Lista, director de la revista, rezaba:

Soneto que dedico al camarada
que maculó su nombre, con artero
hecho villano que nombrar no quiero,
¡sé el portador de mi palabra airada!

Cuélate de rondón, a tu llegada,
en la conciencia del audaz ratero,
y dile que es mejor... robar dinero.
¡Hurtar sonetos no conduce a nada!

Exígele que acepte mis enojos
por su inhábil y tonto raterío
y haberme enviado de un "malón" despojos.
¡Dile, en fin, que abrumarle es cuanto ansío!
Y, — pues le vas a hacer bajar los ojos —
¡cumple con tu misión, soneto mío!

Y el gordo y bohemio Alberto Macció se despachó en estos términos:

Soneto que de un alma disgustada
vas brotando, sé tú mi mensajero;
¡Noble misión encomendarte quiero,
ante un autor de mala "gavionada"!

Entra estruendosamente en su morada,
y dile que, si amigo, lo venero,
como escritor condénole el primero;
¡que para mí, plagiar es canallada!
Sé un espectro fatal ante sus ojos;
dile que su cerebro es un vacío;
que no valdrán ahora sus sonrojos...
¡Dile, en fin, lo que pienso y lo que ansío!
Y... pues que tú le causarás enojos...
¡Tengo envidia de tí, soneto mío!

Carlos T. Gamba, en broma y todo, trasuntó su estilo en estos versos que tomó a su cargo:

Soneto que mi mente apasionada
va dictando, en alas del Pampero
vuela hasta la mansión del majadero
y llama con tesón a su portada.

Entra como un torrente que anonada
y sin piedad, castígale altanero,
hasta que en un quejido lastimero
pida perdón, ya turbia la mirada.

Dile que él ha exaltado mis arrojos
con la temeridad de su desvío.
¡Que sufra la explosión de mis enojos!
Dile, que es desleal su desvarío.
Y, ya que has de llenarle de sonrojos,
¡Tengo celos de tí, soneto mío!

La gracia que caracterizó a Ernesto Herrera se hace presente en este "mensaje" al destinatario común:

Soneto que con saña despiadada
a un poeta de ley, plagió un coplero
con suerte tan aviesa y desgraciada
que halló en él su castigo justiciero.

Más tardó en expropiarlo el "calotero"
que un sueltista en "coparle la parada",
diciéndole: "detente, compañero:
que hacer versos así, no vale nada".

Valiera mucho más que fueran cojos
y no el pobre botín de un raterío,
(así dice la voz de mis enojos).

Pero el "Gavión", que supo tu "desvío"
que la ley no castiga con cerrojos...
¡Celoso está de tí, mas... caro mío...!

La elegancia del alma femenina se tradujo, para la recriminación, en estos versos de Esther Parodi Uriarte:

Soneto que mi pluma avergonzada
va trazando, sé tú mi mensajero;
¡Triste misión encomendarte quiero
ante mi ex compañero de jornada!

Entra, para abrumarle, en su morada;
dile que por osado lo pondero;
que su plagio he contado al mundo entero
porque, siendo mujer, no estoy callada.

Y que acepte, suplícale de hinojos,
el pésame sincero... aunque tardío
que le ofrezco, sonriendo a sus enojos.
¡Dile, en fin, que responda al desafío!
Y, pues que tú has de estar ante sus ojos,
¡tengo orgullo de tí, soneto mío!

Por si todo esto fuera poco, Lasso de la Vega, utilizando su seudónimo "Ossal" tan popularizado en las páginas de EL DIA, remató la andanada endilgándole un soneto en dialecto andaluz:

Sonsonete qu'en jorma d'espiantá
vas dando gorgoritos de jirguero,
jasme er favó de sé, tú, mi arriero
pá endirgarl un encargo a un camará.

Cuélate de un volío ar palomá
der chavó que las dio de sonetero
jaciendo un timo, y dile a ese coplero,
que ni es jirguero, ni gorrión, ni ná.

Dile, tú, que l'e jecho mar de ojo
porque quiso meternoj en un lío;
que cierro su arcajá con un cerrojo:
que condeno al chavó por esaborío;
y pa poné sus clisos en remojo,
¡arza lijero, sonsonete mío!

Como se ve, en el trámite de este curioso e infeliz incidente flota una sorna, una tolerancia y una espiritualidad muy "principio de siglo", del que "Bohemia" recogió, en las letras, una expresión de valor documental.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).

---

andaba medio "despaletado" pero sólo logró cambiar de posición. Don "Chirlo" miró al "indio" de través y se rió:

—Aquí pagan quienes tienen "resto" — señaló ofensivamente. —Dele otra copa al amigo Clavijo porque anda presisando... Se hizo un silencio profundo, hondísimo. Las palabras caían en el ambiente con sonoridades de pedruscos arrojados a una cachimba sin fondo. Oyéronse ladridos de perros. En el gallinero del andaluz Verta un gallo cantó: "¡¡Cocorocó!". Se callaron los grillos. El rostro curioso de la luna se asomó al mundo para bichar curiosa en el pueblo dormido:

—Vea, don Clavijo, por áhi andan diciendo que usted quiere arreglar diferensias conmigo...

—Me voy... dijo el negro "Maqueque" muy quieto. Don "Chirlo" rebuscó empeñosamente en los riñones:

—Vea, compadre, no comprometa a los hombres... El "indio" levantó el semblante para exponer a la luz vivísima del farol el semblante convulsionado por una risita que cortaba con filos de navaja:

—Si me hase qué el lión no es tan fiero como lo han pintao... El contrabandista tragó el valor que le sobraba con un resuello trágico:

—¡Aquí te quiero ver, "indio maula"! —gritó. —Y el puñal hizo "chaff" al quitarlo del estuche.

—¡Se armó la cosa!... —tartaumudeó el negro "Maqueque" a destiempo. Está boca arriba sobre una bolsa de papas y en los ojos le revoloteaba el refistoleo urgente de escapar. El "indio" Clavijo se estiró en lento desenvolvimiento del cuerpo rebuscando con ademán sospechoso en el cinto que le apretaba la panza. Sacó un papel que extendió dificultosamente sobre el estaño del mostrador:

—No presiso —aseguró con voz finita— disgrasiarme pá probar mi valor... Ahí tiene el sertificao... Se dejó ir contra los talones:

—Eche la última, don Cubas, pál estribo... ordenó y se quedó mirando el suelo, indiferente...

El negro "Maqueque" ganó la puerta y desapareció llevándose por delante las sombras de la noche...

Guzmán G. MARICHAL.

(Especial para EL DIA.)



Nuestro colaborador depositando en la tumba de Albert Camus las flores del homenaje que ofrecieron a su memoria los españoles refugiados en Francia.

DESDE PARIS: *A SOLAS CON CAMUS*

NUNCA creí haberme hallado más cerca de la imagen de la suprema verdad como aquella madrugada de enero en que acudí a la tumba de Albert Camus, en Lourmarin, para cubrirla con las flores del homenaje que los españoles desterrados en Francia tributaron a su memoria. En la noche oscura de mi exilio, largo ya de veintidós años, ha sido esta una de las fiestas íntimas en que el corazón del desterrado se ha sentido plenamente henchido de un goce tan sombrío como su destierro.

Era el alba, Lourmarin comenzaba a despertar. Los primeros resplandores iban apagando sucesivamente los reverberos urbanos. Franqueé con mi grata carga las puertas, jamás cerradas, de su pequeño cementerio donde me esperaba la paz severa de los que "allí viven". Aquella visita era para mí como una suprema epifanía. En cada una de aquellas flores iba el corazón de un hombre o de una mujer que había amado a Camus, las más de las veces sin conocerle, que había creído en él, que había esperado en él y que siente hoy, en el fondo de su alma, el vacío inmenso de su eterna ausencia. El les había prometido solemnemente: "Yo no os dejo. Yo permaneceré fiel a vosotros".

Es algo inolvidable haber sido testigo de ese amanecer en el pequeño cementerio, rodeado, de una naturaleza exuberante, tranquila y serena como en gran preñez. La luz velada, que iba lentamente intensificándose, hacía que estuvieran más próximas a mí las colinas plantadas de viñas y coronadas de pinos, en aquel paisaje que alguien ha calificado de primitivo toscano. Imponente silencio el del amanecer en aquella campiña, recogida sobre sí misma, y que iba desperezándose al conjuro de los rayos de un sol espléndido y deslumbrador que le llegaba del Mediterráneo no lejano. Aquel mismo cielo que me cubría, que "durará más que yo", y la tierra que pisaba fueron otro tiempo escenario de luchas de religión. Católicos y protestantes, que las ensangrentaron pródigamente, protegidos hoy por el manto sutil de la tolerancia, conviven en paz y laboriosamente.

La más modesta de las tumbas encierra los restos mortales de quien, al decir de Sartre, ha sido en este siglo "el heredero actual de esa larga estirpe de moralistas cuyas obras constituyen, quizá, lo más original de las letras francesas", de quien, más que literato, fue uno de los maestros más admirados de la juventud intelectual de Francia, de esa juventud que le leía, que le seguía, que había puesto en él sus esperanzas y que, con esa muerte, ha perdido a quien comenzaba a hacerles sentir y comprender la razón de vivir en juventud, quien les había infundido la conciencia de la desesperanza, al propio tiempo que la voluntad de ser felices. Para mí, Camus es todo eso; pero por encima de todo eso, veo en él al escritor más honrado de la generación actual, por cuanto fue siempre sincero y leal consigo mismo, sin que jamás su conducta haya traicionado el mensaje espiritual que dijo y sostuvo en todo momento con su firme intransigencia, muchas veces irónica, que ha hecho de él, sin pretenderlo, uno de los directores de la conciencia pública mundial. Sí, la más modesta de las tumbas: la auténtica tierra, sólo la tierra, sin pompa alguna humana, la vuelta a la madre originaria y universal, la absoluta identificación con ella, sin ni una losa que le aisle del contacto con la naturaleza ni le palíe los rayos del sol que tanto amaba; sin divisoria alguna que le separe de los otros mortales, tierra como él; pero tierra constante y regularmente florecida por un fervor anónimo, por ello más emotivo.

Y, al borde de esa tumba, que para muchos es ya habitáculo de su santo y arca de su creencia, yo, el proscrito, el rebelde, el vencido, el calumniado, el perseguido, el apestado, el desheredado de la patria. Pero allí, a solas con Camus, en esa entrevista solitaria, en ese majestuoso amanecer entre las tumbas, me sentí elevado al rango supremo de representante de tantos de los míos, desterrados, perseguidos, calumniados, a quienes la traición y la injusticia alejaron forzosamente de la patria amada. En esta entrevista sin testigos oí su voz recordándome su fidelidad a España. Sí, fidelidad. De él son las palabras: "Ni la segunda guerra mundial, ni la ocupación, ni la resistencia, ni la guerra fría, ni el drama argelino, ni los infortunios que hoy padece Francia, han podido mitigar en nada ese dolor sordo que los hombres de mi generación arrastran a través de su historia, jadeante y monótona, desde el asesinato de la República española. Y es que precisamente, nuestra historia ha comenzado con esa guerra perdida. España ha sido nuestra verdadera maestra. La fidelidad que expresamos no es hacia el fantasma de una España vencida, sino a la España del porvenir. De nosotros depende que esa España sea la de la Libertad."

Camus se había identificado con los desterrados españoles al extremo de sentir su destierro, sus dolores, sus esperanzas, como propios. La mano del proscrito era la que estrechaba más cordialmente. Los más recios ataques, los más duros apóstrofes, las más severas condenaciones contra los victimarios salieron de su pluma. Como el Catón de la *Farsalia* de Lucano, Camus se puso siempre del lado de los pompeyos vencidos, frente a los dioses que tomaron el partido de los césares vencedores.

A diferencia de los que bajaban al purgatorio de San Patricio y de quienes se decía que no volverían a reír nunca, en este purgatorio largo y durísimo que ha sido y sigue siendo mi exilio, la risa no me ha abandonado nunca definitivamente. Ha sido Camus quien, en los momentos de desfallecimiento y desesperanza, ha vuelto a mi espíritu la salud y la elasticidad que producen la risa, enseñándome a creer, con fe profunda y tenaz, que, a pesar del absurdo que en la vida nos envuelve constantemente, hay algo en ella que la hace merecedora de ser vivida, y que uno de esos *algo* por los que la vida se enaltece y llega a ganar jerarquía de acción augusta, es la lucha por la libertad del hombre, de todos los hombres, a que nos entregamos a veces con generoso apostolado.

En plena lucha por la conquista universal de este objetivo y junto a la tumba de Camus, sentí en mí, como nunca, ser realidad aquellas palabras de Víctor Hugo, el gran poeta desterrado: "El hombre convencido jamás tiene sus plantas más firmes que sobre la tierra movediza de las tumbas; es sobre éstas cuando hay que hablar de resurrección." Así, fortalecido por este contacto, por esta solemnísima comunión que tuvo por templo el firmamento y por testigo el Sol naciente, intenté hallar palabras de despedida que fueron, a un tiempo, expresión de mis sentimientos de amor y juramento de fidelidad a éste y a nuestra común ilusión, y no hallé otras a la vez más sencillas y profundas que las pronunciadas por el autor de *"Los Miserables"*, un día en el cementerio de la isla de Jersey, su tierra de exilio: "la bendición de un proscrito debe ser buena. ¡Yo bendigo esta tumba!"

José ***BALLESTER-GOZALVO.***

(Especial para EL DIA.)

París, febrero 1961.



Calle de Albert Camus en Lourmarin (Vaucluse).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®







ITO, PROBANDO PEQUEÑAS HENDIDURAS EN LA GARGANTA, PARA ENCONTRAR UN PASAJE HACIA EL **PERDIDO VALLE DE LOS ELEFANTES** HA ENCONTRADO UNA PROFUNDA CAVERNA Y DESDE ALLÍ LE TIRA UNA CUERDA A TARZÁN.



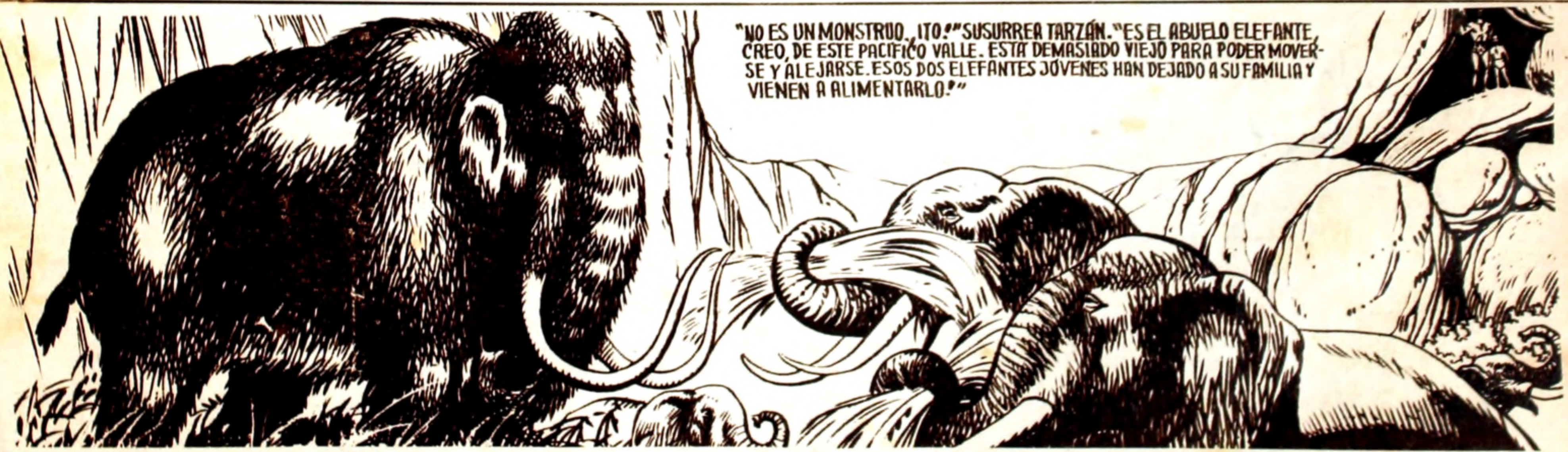


NUESTRO PRÓXIMO PASO, ES NO PERDER EL RASTRO DE LA GARGANTA! POR ESO IREMOS DEJANDO LA CUERDA DETRÁS NUESTRO... PARA SEGUIRLA A LA VUELTA.



CUIDADOSAMENTE PARA NO PROVOCAR UNA AVALANCHA TARZÁN ZIZAGUEA POR ENTRE LAS ROCAS DE LA GARGANTA HASTA QUE...





Nuevamente a aprender con túnicas, delantales y guardapolvos de las 3 avenidas y... Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot. Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11



1 - Práctica túnica derecha, realizada en madrás de gran duración. Talles 52 y 54 $ 41.50, talles 42 al 50 $ **38.50**

2 - Presentamos este modelo de túnica cruzada, confeccionada en piqué de excelente calidad $ **48.50**

3 - Destacamos fino delantal en piqué, tiene cuello, bolsillos y puños festonados. Talle 4 $ **39.00**

Aumenta $1.50 c/dos talles

4 - Delantal confeccionado en madrás de gran calidad, es un modelo con pie de cuello. Talle 4 $ **28.00**

Aumenta $0.80 por talle

5 - Delantal realizado en excelente piqué, con terminación de cuello festonado. Talle 4 $ **37.00**

Aumenta $1.50 c/dos talles

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 hs. al día en horario continuado **de 9 a 19 hs.**

6 - Clásico guardapolvo cruzado, en brin sanforizado sumamente resistente. Talle 4 $ **29.00**

Aumenta $1.00 c/dos talles

7 - Guardapolvo cruzado, confeccionado en bengalina sanforizada de gran resultado. Talle 4 $ **27.50**

Aumenta $1.00 c/dos talles

8 - Guardapolvo modelo derecho, presentado en fuerte brin sanforizado. Talle 4 $ **27.50**

Aumenta $1.00 c/dos talles

Precios al alcance de todos

en la completa variedad de cuadernos, lápices, estuches colegiales, portafolios y artículos de papelería en general, que presentan nuestras 3 casas.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.